

La fotografía de prensa durante la guerra de Malvinas: la batalla por lo (in)visible

Cora Gamarnik
FSOC-UBA/ UNM

Resumen

La fotografía de prensa fue parte de las batallas por lo (in)visible durante la guerra de Malvinas. Ciertas imágenes obtenidas aquellos días perduran como síntesis y condensación de lo vivido. Reconstruir la historia de algunas de ellas, cómo y cuándo fueron obtenidas, por quiénes, cómo circularon, qué usos se les dieron y que consecuencias tuvieron son algunas de las preguntas que nos proponemos responder en este artículo. Al mismo tiempo, la imagen en la prensa fue durante la guerra un arma poderosa para dotar de un plus de credibilidad a las campañas de “acción psicológica”, que, generadas desde usinas civiles y militares, imponían una “verdad mediática” frente a los hechos. Estas campañas se propusieron (y en gran medida lo lograron) convencer a una parte importante de la población (que a su vez quería creerlo) de que ganar la guerra era posible.

Palabras claves

Guerra de Malvinas, medios de comunicación, fotografía de prensa, acción psicológica, credibilidad

Abstract

Press photography was part of the battle for invisibility during Malvinas War. Several pictures taken during those days remain as a synthesis of what happened then. In this article, we make an attempt to reconstruct the history behind several photographs, and we also intend to answer when and how were these photographs taken, what their path was, who the press photographers were, and what consequences did these photographs cause. Press photography was a powerful weapon which served well to provide “psychologically induced” operations with credibility. Carried out by civil industries and military bases, these operations sought to impose a “media truth” on society, and to convince a great group of the population –who, at the same time, wanted to believe it- it was possible to win the war. To a large extent, those who launched these operations succeeded.

Keywords

Malvinas War, media, photography, press photography, psychologically induced, credibility

La fotografía de prensa durante la guerra de Malvinas

Las imágenes, como las palabras, se blanden como armas y se disponen como campos de conflictos. Reconocerlo, criticarlo, intentar conocerlo con la mayor precisión posible: esa sea tal vez una primera responsabilidad política cuyos riesgos deben asumir con paciencia el historiador, el filósofo o el artista.

Georges Didí-Huberman¹

1982: La represión visible

El 30 de marzo de 1982 se realizó la primera gran manifestación contra la dictadura militar en Argentina desde el golpe de Estado ejecutado en marzo de 1976. Ese día, durante unas seis horas el centro porteño fue escenario de enfrentamientos entre la policía y cientos de manifestantes. Distintas fuentes calcularon que ese día participaron cerca de 50.000 manifestantes y hubo alrededor de tres mil detenidos aunque nunca se informaron las cifras oficiales².

Esa movilización marcó un cambio cualitativo en el movimiento de protesta contra la dictadura en varios aspectos: en el nivel de participación popular, en la forma en que las fuerzas de seguridad ejercieron la represión y en la visibilidad de la misma gracias a los fotógrafos y camarógrafos que pusieron el cuerpo para documentarla. Los manifestantes (y junto con ellos los fotógrafos y camarógrafos que cubrieron la protesta) fueron duramente reprimidos. Así y todo, se lograron imágenes que trascendieron la propia movilización. Muchas de las fotos más conocidas y más utilizadas hasta el día de hoy para referirse a la dictadura militar fueron tomadas ese día.



Figura 1: 30 de marzo de 1982. Marcha por “Pan, paz y trabajo” convocada por la CGT Brasil. Fotógrafo Daniel García.

¹ Georges Didí-Huberman, *Pueblos expuestos, pueblos figurantes*, Buenos Aires, Manantial, 2014.

² Ver, entre otros, Marcos Novaro, Vicente Palermo. *La dictadura militar, 1976-1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática*. Buenos Aires, Paidós, 2003; Ulises Gorini, *La rebelión de las Madres. Historia de las Madres de Plaza de Mayo*, Tomo I (1976-1983). Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2006; Alfredo Mason. *Sindicalismo y Dictadura. Una historia poco contada (1976-1983)*. Buenos Aires, Biblos, 2007.



Figura 2: 30 de marzo de 1982. Marcha por “Pan, paz y trabajo” convocada por la CGT Brasil
Fotógrafo Pablo Lasansky

Estas fotos, junto con otras tomadas ese día, permitieron que esta faceta de la represión pública de la dictadura se tornara visible en el país y en el exterior. En Argentina, las fuerzas armadas no habían ejercido hasta entonces ese nivel masivo de violencia explícita³.

El 30 de marzo los fotógrafos registraron lo que pudieron, fueron golpeados y varios de ellos quedaron detenidos. Les rompieron las cámaras y les velaron los rollos. Una de las reacciones que tuvieron frente a la represión fue usar sus cámaras y su oficio como estrategia de defensa. Así mostraban los hechos que fotografiaban y al mismo tiempo, como si fuera una metaimagen, las condiciones en las que ejercían su trabajo.

³ La desaparición forzada de personas fue la principal modalidad represiva durante la dictadura militar entre 1976 y 1983. *La propia figura del “desaparecido” implicaba su ocultamiento, y el de su destino, de la vista social. Los secuestros combinaban una cierta visibilidad (de los allanamientos, de los operativos y en algunos casos de la aparición de cadáveres) con el secreto de lo que sucedía con los detenidos en los centros clandestinos de detención. Esto fue una política específica de diseminación del terror (ver Pilar Calveiro. Poder y desaparición. Buenos Aires, Colihue, 1998). Al mismo tiempo, el terrorismo de Estado para su aplicación había implementado una política de desinformación, censura y manipulación mediática a fin de ocultar sus crímenes. En simultáneo generaban una política en imágenes que mostraba la “normalidad” del funcionamiento social y el “rostro humano” de los máximos responsables del régimen (ver Cora Gamarnik. “Imágenes de la dictadura militar. La fotografía de prensa antes, durante y después del golpe de Estado de 1976 en Argentina”, en *Artículos de Investigación sobre Fotografía*, Centro Municipal de Fotografía de Montevideo, Uruguay. 2011).*

La fotografía de prensa durante la guerra de Malvinas

Una de las fotos que registra una de esas persecuciones, titulada por su autor "Dame el rollo", fue obtenida por Lucio Solari, fotógrafo del diario *La Nación* en ese entonces.



Figura 3: 30 de marzo de 1982. Fotógrafo: Lucio Solari

El reportero que está siendo perseguido y golpeado por la policía es Román Von Eckstein, trabajador de la agencia oficial Télam, quien unos días más tarde sería enviado por dicha agencia a cubrir el conflicto de Malvinas.

La foto nos habla de la complejidad de la relación entre medios, trabajadores de prensa y dictadura en esos tiempos. Contra los análisis lineales que hablan de relaciones unívocas donde solo hay complicidad, sometimiento o resistencia, vemos en realidad un panorama mucho más complejo en el que fotógrafos que trabajaban para la prensa más proclive al régimen tomaron fotos de sus compañeros, también de la prensa oficialista, cuando estos eran perseguidos y/o detenidos. Como señala Marcelo Borrelli⁴ para el caso de los periodistas, entre los reporteros gráficos es posible encontrar un abanico de posicionamientos que fueron desde la resistencia

⁴ Marcelo Borrelli. "Los periodistas de prensa durante los primeros años de la dictadura militar (1976-1978). Apuntes para una investigación". Actas del II Seminario Internacional Políticas de la Memoria: "Vivir en dictadura. La vida de los argentinos entre 1976 y 1983". Centro Cultural Haroldo Conti, Octubre de 2009.

hasta la complacencia con el régimen militar, pasando por la autocensura como regla general de la época.

En la mayoría de los casos, sin tener un acuerdo con las líneas editoriales de los medios para los cuales trabajaban, lo usual era que hicieran “lo que podían”. Esto es, cubrir acontecimientos de la forma que los medios para los cuales trabajaban les requerían y al mismo tiempo sacar fotos para sí mismos o para guardar esperando que surgiera alguna vez la oportunidad de mostrarlas.

Michel de Certeau⁵ estudió las estrategias inventadas por los obreros en las fábricas para actuar en su propio provecho. A estas estrategias las llamó “las tácticas del débil” que se utilizaban para hacer frente a las “estrategias del fuerte”: usar en casa las herramientas del patrón o llevarse oculta una pequeña parte de la producción fueron analizadas por el investigador francés como actos de “rebelión cotidiana”. Estos “cazadores furtivos”, en términos de De Certeau, hacían de la necesidad virtud: modificaban sin espectacularidad pero con astucia sus propias condiciones de vida. Hay, sin duda, en estas prácticas principios de rebeldía y también principios de conservación de la identidad⁶. Es posible señalar que muchos reporteros gráficos aplicaron las “tácticas del débil” durante la dictadura militar en general y durante la guerra de Malvinas en particular. Usaron los tiempos, los espacios y los salarios que les ofrecían los medios para los cuales trabajaban para traspasar y/o desafiar los límites de la censura.

Según las coyunturas políticas que atravesó el régimen, los posicionamientos de los fotógrafos, como los de otros actores sociales y políticos, se fueron modificando. Borrelli describe una multiplicidad de variables para comprender estas distintas actitudes: la adscripción ideológica de cada periodista, el rol que ocupaba en la estructura jerárquica del medio, las posibles vinculaciones con la militancia política, el propio derrotero del régimen militar, la política de cada una de las empresas periodísticas ante la dictadura, entre otras⁷. Se puede agregar a esta lista la toma de conciencia a medida que se conocía información sobre las violaciones a los derechos humanos cometidas por la dictadura en los años previos.

Pero aun cuando existieron posiciones políticas e ideológicas bien diferenciadas entre los fotógrafos, la reacción en la calle frente a la represión fue por lo general de cuidado, apoyo y solidaridad entre ellos.

Este accionar policial sistemático, que permite inferir la existencia de órdenes específicas de represión hacia ellos, no impidió (más bien provocó) que, en todos los acontecimientos clave de 1982, los reporteros lograran tomar imágenes que se transformarían en soportes visuales de la lucha contra la dictadura.

Se dio entonces una aparente paradoja, en una época de cierta apertura política y de mayor movilización, cuando lo peor de los secuestros y desapariciones

⁵ Michel de Certeau. *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México, Universidad Iberoamericana, 1996.

⁶ Beatriz Sarlo. *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2005. Pág. 58.

⁷ Marcelo Borrelli. *Op. cit.*

La fotografía de prensa durante la guerra de Malvinas

ya había sucedido, se reprimió más que antes a este grupo particular de profesionales –que eran en definitiva en su gran mayoría trabajadores de medios afines a la dictadura–, pero con una importante diferencia: esta represión no pasaba desapercibida y eran ellos mismos los que se encargaban de hacerla visible⁸.

De las imágenes de la represión a “la plaza de Galtieri” y las fotos de la “guerra”

Cuando todavía seguían detenidos cientos de manifestantes, tres días después del 30 de marzo de 1982 las fuerzas armadas desembarcaron, sorpresivamente para todo el país, en las Islas Malvinas⁹.

La autodenominada “recuperación” de las islas no fue una respuesta a la manifestación del 30 de marzo como se dice sin ningún sustento histórico (no podría serlo de ninguna manera, de hecho el operativo estaba organizado desde mucho antes que se convocase a la misma). Tampoco hay una masa de gente que se moviliza un día en contra de la dictadura y que se vuelve a movilizar tres días después a favor. La composición social, la forma de manifestarse y por supuesto la acción de las fuerzas armadas fue contrapuesta en ambos casos. Pero el 30 de marzo y el 2 de abril sin duda son fechas conectadas entre sí¹⁰. Como señala Guber, “si bien la movilización del 30 de marzo no fue la causa del 2 de abril [...] la noticia de ‘la recuperación’ fue suficiente para revertir el antagonismo dominante en Argentina”¹¹. La construcción periodística de la plaza del 2 de abril se asemeja a los festejos del Mundial de Fútbol de 1978, con tomas panorámicas de grandes masas

⁸ Con la reactivación de la movilización popular y luego de realizada la primera muestra de periodismo gráfico en noviembre de 1981, los fotógrafos se encontraban más organizados. Para una historia de la Primera Muestra de Periodismo Gráfico en Argentina ver Cora Gamarnik. “Imágenes contra la dictadura. La historia de la primera muestra de periodismo gráfico argentino”, en Blejmar, Jordana; Fortuny, Natalia y García, Luis Ignacio (eds.), *Instantáneas de la Memoria. Fotografía y Dictadura en Argentina y América Latina*. Buenos Aires, Librería, 2013.

⁹ El secreto del operativo de desembarco se había filtrado de todos modos en algunos círculos periodísticos vinculados a las Fuerzas Armadas. Una prueba de ellos es la increíble tapa de la revista *Siete Días* del 31 de marzo de 1982, que bajo la volanta “Periodismo de anticipación” titula “Argentina recupera las Malvinas”. La primera plana está armada sobre una foto tomada en Malvinas cuyo epígrafe señala: “Puerto Stanley. Terminan 150 años de ocupación”. El director de *Siete Días* en ese momento era Ricardo Cámara, los secretarios de Redacción: Horacio del Prado y Oscar Muiño; el prosecretario de Redacción: Hugo Asch y el editor gráfico: David Almirón. Ricardo Cámara fue luego subdirector del diario *Tiempo Argentino* cuando su director era Raúl Burzaco y, a fines de la década de los 90, gerente de noticias de “Azul Televisión” (Canal 9). Cámara estaba estrechamente vinculado a la Marina durante la dictadura.

¹⁰ El diario *Clarín* señala en su edición del 3-4-1982 que como primera medida luego del desembarco en Malvinas de las tropas argentinas, el gobierno dispuso la libertad de los detenidos el 30 de marzo: “más de un centenar de personas” para que “todos los argentinos puedan asociarse a los acontecimientos de este histórico día para la República...” (Diario *Clarín*, 3 de abril de 1982, citado en Rosana Guber, *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012. Pág. 41).

¹¹ Rosana Guber. *Op. cit.* Pág. 28.

festejando en las calles y fotos centradas sobre todo en la figura de Galtieri saludando al pueblo desde el balcón de la casa de gobierno a una Plaza de Mayo llena¹².



Figura 4: Tapa del diario *Clarín*. 3 de abril de 1982.

¹² Respecto del saludo de Galtieri en el balcón hay diversas interpretaciones posibles. Por un lado se puede observar la intención de imitar el gesto de Perón, pero por otro hay fotos en las que se lo ve saludando con el pulgar en alto. El mismo gesto que se difundiría en las publicidades oficiales y en fotos de soldados como la que se publica en la tapa de la revista *Gente* el 1 de abril de 1982. Esto puede leerse justamente como una forma de diferenciarse del saludo peronista e imponer uno propio.

La fotografía de prensa durante la guerra de Malvinas



Figura 5: Fotografía de Presidencia de la Nación. 3 de abril de 1982



Figura 6: Tapa revista *Gente* nº 873, 15 de abril de 1982.



Figura 7: Publicidad oficial, abril 1982.

Los medios, algunos de los cuales habían comenzado a mostrar tibiamente el descontento popular contra la dictadura, dieron un vuelco veloz en sus ediciones y se sumaron como un actor central a los festejos por el desembarco argentino en las Malvinas. Las fotos de la represión desaparecieron rápidamente de la superficie mediática y fueron reemplazadas por las imágenes de la celebración en las calles.

A partir del 2 de abril la Argentina se transformó en un escenario donde día tras día se representaba la unidad de pueblo y el gobierno contra el colonialismo inglés. Las fotos publicadas unánimemente en toda la prensa ayudaron a forjar la imagen de un apoyo monolítico a la decisión de la Junta Militar. Los matices y contradicciones que muchos manifestantes tenían con las distintas convocatorias no eran visibles en las imágenes¹³. En las fotos “no se oyen” los cantos contra la dictadura ni los silbidos a Galtieri¹⁴.

Los fotógrafos no solo estuvieron presentes en las distintas concentraciones (la

¹³ Lorenz cita un testimonio revelador de dicha complejidad: “Yo había participado muy activamente [...] en la organización de la movilización del 30 de marzo. [...] [el 10 de abril] fuimos a esa marcha y nos pasamos todo el acto puteando a Galtieri [...] Después del bombardeo del 1º de mayo me anoté de voluntario” (citado en Federico Lorenz. *Las guerras por Malvinas*. Buenos Aires: EDHASA, 2006. Pág. 48).

¹⁴ Osvaldo Bayer escribía en 1982: “Lo más importante fue callado por las crónicas extranjeras: que en la manifestación realizada con motivo de la llegada de Haig a Buenos Aires, el ministro de Reagan fue estruendosamente silbado por la multitud. Y que el propio dictador Galtieri fue abucheado y silbado al autodenominarse ‘presidente de la Nación’ e ‘intérprete del pueblo argentino” (Bayer, citado en Federico Lorenz, *Op. cit.* Pág. 50).

La fotografía de prensa durante la guerra de Malvinas

del 30 de marzo, la del 2 de abril y la del 10 de abril), sino que algunos de ellos estarían también en las propias Islas Malvinas.

Una de las formas de analizar una fotografía es rastrear las intenciones del/de los autor/es¹⁵. Para ello puede resultar relevante analizar diacrónicamente el recorrido y la trayectoria previa del/de los fotógrafo/s. Algunas de las fotos tomadas en Malvinas adquieren nuevos significados a la luz de esos recorridos. Muchos reporteros gráficos que habían sido reprimidos el 30 de marzo fueron embarcados el 3 de abril hacia las islas para cubrir la “guerra”. Ese día las fuerzas armadas enviaron un contingente con aproximadamente cuarenta periodistas y fotógrafos de los principales medios nacionales en un avión de la Fuerza Aérea hacia Malvinas con el objetivo de difundir “la toma incruenta”. Los dejaron permanecer alrededor de cuatro horas en las islas y “fotografiar libremente”¹⁶. La avidez de imágenes de los medios argentinos e internacionales hizo que estas fotos circularan ampliamente. Todas ellas tienen el mismo cielo gris encapotado y no hay acción bélica alguna. Los reporteros tenían que fotografiar la “toma incruenta” de las islas sin que existiera acción alguna ese día. De hecho, cuando se desataron los combates propiamente dichos, solo tuvieron permiso para permanecer en las islas los fotógrafos de Télam, los camarógrafos de ATC y el supuesto periodista Eduardo Rotondo, de la agencia de noticias Baipress¹⁷. Luego de las imágenes obtenidas por Rafael Wollman como enviado de la agencia ILA (Imagen Latinoamericana) durante el desembarco argentino a las islas el 2 de abril de 1982, las fotos que se conocieron inicialmente sobre Malvinas fueron las que se tomaron durante esas cuatro horas¹⁸. Todas las

¹⁵ Señalamos esto con todo el reparo metodológico del caso ya que sabemos desde Roland Barthes que la intención de un autor al producir una obra no es el único anclaje de sentido válido posible a partir del cual se puede interpretar un texto. El significado de una obra no está dado solo por el autor, sino por la confluencia entre múltiples factores entre los que se encuentran las competencias del lector. Al mismo tiempo creemos como sostiene Bourdieu que “comprender adecuadamente una fotografía [...] no es solamente recuperar las significaciones que *proclama* (es decir, en cierta medida, las intenciones explícitas de su autor), es también, descifrar el excedente de significación que *revela*, en la medida en que participa de la simbólica de una época, de una clase o de un grupo artístico” (Pierre Bourdieu (comp.). *Un arte medio, ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*. Barcelona, Gustavo Gili, 2003. Pág. 44). (Cursiva en el original). Dicho esto, creemos de todas formas que analizar las trayectorias previas de los autores otorga información relevante para el análisis de sus obras.

¹⁶ Algunos de los que viajaron en esa oportunidad fueron Omar Torres por NA, Rodolfo del Percio por *Crónica*, Jorge Durán también por NA, Daniel Rodríguez por *Clarín*, Silvio Zuccheri por ILA, Eduardo Forte por Atlántida y Román Von Eckstein por Télam, entre otros.

¹⁷ Eduardo Rotondo era en realidad un miembro del Servicio de Inteligencia del Ejército (SIE) y estaba en Malvinas como un supuesto reportero gráfico actuando para una desconocida agencia de noticias llamada Baipress. Esta agencia ya había figurado como fachada de actividades de los servicios de inteligencia argentinos en América Central bajo el amparo y los convenios establecidos en el marco de la coordinación represiva del Plan Cóndor (ver Stella Calloni. *Operación Cóndor. Pacto criminal*. La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 2006). Algunos relatos sobre Rotondo los reveló Nicolás Kasanew, quien cubrió todo el conflicto desde Malvinas como camarógrafo estrella de ATC (Argentina Televisora Color), luego de que ambos tuvieran conflictos personales ocurridos en las propias islas (ver Nicolás Kasanew, *Malvinas. A sangre y fuego*, Buenos Aires, Abril, 1982. Pág. 10).

¹⁸ Para una historia sobre las fotos tomadas el 2 de abril de 1982 y su posterior circulación, ver Cora Gamarnik. “Photojournalism and the Malvinas War: a symbolic battle”; en *Journal History of Photography*, Dossier “Photography and History in Latin America” (John Mraz y Ana María Mahuad editors). En prensa, 2014.

fotos que saldrían de las islas hacia el continente a partir de entonces serían estrictamente controladas por oficiales de Inteligencia, lo que no impidió que muchas de ellas se les escaparan de las manos.

La imagen de los soldados en disputa

La fotografía de prensa fue parte de las batallas por lo posible (in)visible durante el conflicto de Malvinas y las fotos que algunos reporteros gráficos lograron tomar en Malvinas ayudaron a reforzar, modificar, ponerle rostro y forma a los distintos relatos que se escribieron sobre la guerra. Desde el inicio del conflicto, las imágenes que se obtenían, publicaban y circulaban sobre los soldados fueron motivo de diversas disputas y relatos visuales contrapuestos. La prensa mostró homogéneamente en un principio a los soldados como jóvenes héroes dispuestos a morir por la patria. En los distintos medios se pueden observar fotos en los que se los ve felices y sonrientes, saludando a cámara como si estuvieran en un viaje de egresados. María Laura Guembe señala:

La finalidad de esta estrategia no era únicamente reafirmar en el discurso la calidad de la preparación militar para la guerra, sino que también dialogaba con la preocupación cada vez más extendida por las condiciones en que se encontraban los soldados. A un pueblo organizado para enviar víveres y tejer abrigos no se le podía devolver la imagen real de las trincheras. La sonrisa de los soldados en las fotografías hablaba de que las redes de ayuda del continente funcionaban y que, gracias a eso, todos los ciudadanos podían colaborar para ganar la guerra. La constante apertura de canales de colaboración, que iban desde el envío de chocolates y cartas hasta la “colecta patriótica”, no tenían por único objetivo recaudar ayuda, sino hacer que todos los ciudadanos se sintieran parte de esa causa nacional. La guerra no era solo un asunto de militares; era cosa de todos¹⁹.

Estas fotos de soldados alegres y aparentemente comprometidos con la causa se publicaron en toda la prensa a lo largo del conflicto²⁰. Inmediatamente después de la rendición y sin solución de continuidad, comenzaron a publicarse imágenes donde se veía a los soldados con frío, miradas perdidas y apariencia demacrada. Estas fotografías, que no se conocieron en el país hasta después de finalizada la guerra, acompañaron la visión de “los chicos de la guerra” que se extendió en los años posteriores al conflicto como clave de lectura sobre Malvinas²¹. Sin datos que anclen

¹⁹ María Laura Guembe. “Fotografías para producir memoria”, en *Dossier Pensar Malvinas – Revista No Retornable*, publicación electrónica: <http://www.no-retornable.com.ar/v2/dossier/guembe.html>, 2009.

²⁰ Para este artículo, si bien nos centramos principalmente en las fotos publicadas por la revista *Gente y la actualidad*, hemos relevado también *Siete Días*, *La Semana* y los diarios *Clarín*, *Diario Popular*, *La Nación*, *Crónica* y *La Razón* (edición vespertina).

²¹ El libro *Los chicos de la guerra* fue escrito por Daniel Kon en 1983. La película de igual título dirigida por Bebe Kamin se estrenó en 1984.

La fotografía de prensa durante la guerra de Malvinas

unas imágenes como otras, todas son confusas. De hecho, es posible encontrar imágenes de soldados sonrientes al principio de la toma de las islas y durante la rendición, y soldados demacrados en una y otra oportunidad. Hay fotos que contradijeron el discurso de soldados felices que fueron tomadas inmediatamente después del desembarco y hay fotos de soldados sonriendo mientras eran prisioneros de los ingleses.

Dos de las imágenes que más se utilizaron para hablar contra la guerra (y que continúan circulando profusamente hoy día en las celebraciones y conmemoraciones que se realizan cada 2 de abril) fueron obtenidas en los primeros días posteriores al desembarco cuando todavía no se preveía que pudiese estallar una guerra real. Ambas contradecían el discurso oficial de soldados alegres y heroicos. Son dos fotos que de alguna manera se anticiparon a las denuncias de maltrato, frío y hambre que pasaron luego los soldados en las islas y que recién después de finalizada la guerra se difundirían en el país. Una fue tomada por Omar Torres el 3 de abril y la otra por Daniel García el 13 de abril.



Figura 8: Malvinas, 3 de abril de 1982. Fotógrafo Omar Torres.

Omar Torres cuenta: “Yo estaba leyendo el *Clarín* del 3 de abril, pensando ‘estos tipos están locos’. Serían las 9.30 y no había pasado de la tapa del diario cuando me llama Miguel Ángel Quarterob, que era el jefe de DYN en ese momento, y me dice: ‘A las 11 sale un avión para ir a Malvinas’ y bueno, yo a las 15 estaba allá”²². Omar Torres viajó en el avión enviado por la Junta Militar el 3 de abril. Caminando por las islas vio la imagen del soldado con el galpón detrás: “Yo vi la composición de esa foto. Estaban todos los elementos que tenían que estar: el galpón que decía Falkland Islands Company, las tropas argentinas en las Malvinas, los soldados con sus armas y

²² Entrevista realizada por la autora, 2012.

Cora Gamarnik

la cara de ese muchacho que era muy joven, de unos 18 años. Estaba todo”²³. Lo que Omar Torres pensaba a la mañana leyendo el diario en su casa indudablemente influyó como *filtro cultural*²⁴ en su mirada cuando obtuvo esta foto unas horas más tarde en las Malvinas. La imagen que produjo nos habla tanto de la época, de la situación y del lugar en que fue tomada como de la mirada del fotógrafo. Su trabajo estaba atravesado por sus maneras de ver, sus principios de visión y división, en definitiva por su *sentido práctico*²⁵. Ese muchacho casi niño, con un gesto que puede parecer de tristeza, susto o pesadumbre, sostiene un FAL (Fusil Automático Liviano) sin saber aparentemente tomarlo de manera adecuada. Parece estar tomándolo desde el cargador y no lleva la correa colgada al hombro. A lo lejos, de espalda, se ve a alguien que parece ser un oficial, con una campera más abrigada que la que llevan puesta los soldados.

La otra imagen fue tomada por Daniel García el 13 de abril de 1982.



Figura 9: Malvinas, 13 de abril de 1982. Fotógrafo Daniel García.

Por orden del Gobierno militar, el canal de televisión ATC y la agencia oficial

²³ Entrevista realizada por la autora, 2012.

²⁴ La noción de filtro cultural en relación con el fotógrafo y con la fotografía fue desarrollada por Boris Kossoy en su libro *Fotografía e Historia*: “Toda fotografía es un testimonio según un filtro cultural, al mismo tiempo que es una creación a partir de un visible fotográfico” (Boris Kossoy, *Fotografía e historia*. Buenos Aires, la marca, 2001).

²⁵ El “sentido práctico” es un concepto trabajado por Pierre Bourdieu, quien sostiene: “Los ‘sujetos’ son en realidad agentes actuantes y conscientes dotados de un sentido práctico [...] sistema adquirido de preferencias, principios de visión y de división (lo que se suele llamar un gusto), de estructuras cognitivas duraderas (que esencialmente son fruto de la incorporación de estructuras objetivas) y de esquemas de acción que orientan la percepción de la situación y la respuesta adaptada. El *habitus* es esa especie de sentido práctico de lo que hay que hacer en una situación determinada, lo que, en deporte, se llama el sentido del juego, el arte de anticipar el desarrollo futuro del juego...” (Pierre Bourdieu. *Op. cit.* Pág. 40).

La fotografía de prensa durante la guerra de Malvinas

Télam, ambos propiedad del Estado, eran los únicos medios autorizados a instalarse en las islas. Para los medios privados argentinos y extranjeros estaba estrictamente prohibido. En ese marco, las agencias de noticias Diarios y Noticias (DYN) y Noticias Argentinas (NA) le propusieron a la Junta Militar enviar corresponsales a Malvinas con el argumento de que serían más creíbles las informaciones emitidas por las fuerzas armadas si permitían viajar a medios privados y no solamente a los oficiales. Argentina era noticia mundial y los principales medios de comunicación del mundo, ávidos de información, habían enviado corresponsales al país para cubrir el conflicto. Centenares de periodistas extranjeros habían viajado a Buenos Aires y buscaban por múltiples vías obtener alguna información. El Estado Mayor Conjunto aceptó la propuesta de las dos agencias y se estableció un convenio por el cual viajaron un redactor de NA y un fotógrafo de DYN. Al regreso, las dos agencias compartirían el material. NA envió a Osvaldo Gazzola como cronista y DYN a Daniel García como reportero gráfico. El acuerdo incluía que las fotos se revelarían en el Estado Mayor Conjunto.

El 13 de abril de 1982 la Fuerza Aérea despachó un Focker con solo tres tripulantes: los dos periodistas y un teniente coronel. Daniel García viajó con sus cámaras más un laboratorio, una ampliadora chica, el transmisor de fotos y los líquidos para revelar. En total unos cincuenta kilos de materiales.

Cuando despegó el avión de Aeroparque, el teniente nos da unas instrucciones: cinco carillas de hoja oficio, tipeadas a un espacio de los dos lados diciendo todo lo que no se podía fotografiar. Yo me paré y le dije “escúcheme, ¿me hace aterrizar el avión otra vez?” y le devolví el papel. El papel decía que no se podía sacar fotos de nada, todo lo que se te puede ocurrir: si quería sacar fotos de vacas, no, porque las vacas son alimento. Ya había habido un papel que era muy parecido a ese donde se decía todo lo que no se podía informar que teníamos pegado en las oficinas, pero no era tan extenso. Lo habían distribuido oficialmente el 2 de abril a la noche²⁶

El secretario de Información Pública de entonces, Rodolfo Baltiérrez, había convocado el mismo 2 de abril en la Casa Rosada a los directores de los diarios de tirada nacional y les había anunciado que toda la información se centralizaría en el Estado Mayor Conjunto en Buenos Aires²⁷.

Daniel García continúa:

Llegamos a las islas. Nos suben a un jeep [...] y nos llevan a la casa del gobernador a entrevistar a Menéndez. En esa entrevista él dice cosas como “si le ponemos un fierro más la isla se hunde”, “de acá nos sacan con los pies para adelante”, etc. [...] Yo hago fotos de Menéndez, me pongo creativo: retrato horizontal, vertical, con Osvaldo [Gazzola], sin Osvaldo, de un ángulo, de otro, diez minutos y terminé. [...] Entonces salgo y no había nadie. [...] Justo viene un jeep y lo paro. Era un colimba, un soldadito.

²⁶ Entrevista realizada por la autora, 2009.

²⁷ Lucrecia Escudero. *Malvinas: el gran relato. Fuentes y rumores en la información de guerra*. Barcelona, Gedisa, 1996. Pág. 106.

Le pregunto para dónde va y me dice que al comando de los Royal Marines. Le dije con tono imperativo que me lleve, yo tendría 30 años y él 18 y me llevó. Llegamos y los pibes estaban comiendo. [...] Empiezo a hacer fotos. Después me di cuenta de que me había escapado. A los diez minutos que estoy ahí charlando con los pibes, llega el teniente coronel con dos o tres autos a buscarme [...]. Tuvimos un cruce de palabras fuertes y me llevaron de vuelta a Puerto Argentino. Imaginate, ¡todo un operativo para mí que estaba aburrido en la casa del gobernador! La cuestión es que a eso de las cuatro de la tarde nos dicen que en nombre del gobernador del Estado Mayor no tenemos autorización para quedarnos en las islas²⁸.

En esos diez minutos que pudo ver a los soldados, Daniel García tomó la imagen de uno de los muchachos que estaba solo, sentado en un rincón mientras comía en un plato de metal. El chico tiene la cabeza cubierta con una capucha, pero se puede divisar su rostro. Tiene una expresión que puede interpretarse como una mezcla de angustia, desconcierto y desamparo. Está incómodo sentado en un escaloncito, una lata de Coca Cola se divisa a su lado y lleva puestos unos borceguíes desvencijados. Detrás del soldado se ve una pintada en inglés que dice: *Keep clear of walls* (“Manténgase separado de la pared”), aparentemente escrita desde antes debido a que la pared parecería estar por derrumbarse. Unas rocas sueltas y dispersas lo rodean. El muchacho igual está sentado ahí como ignorando la advertencia del texto. Al desarrollarse el conflicto en un territorio isleño, las fuerzas armadas podían controlar fácilmente el acceso y el tiempo de permanencia de los periodistas y fotógrafos. Todo lo que entraba y salía de las islas dependía de ellos. Pero la anécdota que relata el fotógrafo muestra como siempre hay variables que escapan al control.

Para entender esta situación y las fotos que tomó el reportero en esas horas también vale la pena reconstruir el trayecto previo del fotógrafo. Daniel García, jefe de NA en abril de 1982, había sido uno de los organizadores de la primera muestra de periodismo gráfico en 1981 en la que había expuesto una escena de represión en la cola para sacar entradas para el Mundial de Fútbol de 1978. El 30 de marzo de 1982 cubrió la protesta, tomó la foto ya analizada y quedó detenido. El 13 de abril viajó como enviado de Noticias Argentinas a Malvinas y sucede lo que relata en su testimonio. Al igual que en la foto de Omar Torres, en esta imagen no hay casualidad. El 13 de abril, día en que fue tomada esta imagen, todavía la guerra no se había desatado. El fotógrafo había podido permanecer solo unas horas en las islas que obtuvo una imagen con una fuerza documental y una carga simbólica que contradice muy tempranamente el discurso de bienestar, convencimiento y alta moral que supuestamente tenían los soldados.

Finalmente los periodistas enviados por las agencias fueron llevados de regreso a Buenos Aires. Como estaba pautado previamente, una vez llegado el material fue revelado en el Estado Mayor Conjunto. Las dos agencias enviaron a sus jefes de fotografía a dicha sesión. Concurrieron Miguel Ángel Cuarterolo, por DYN, y Horacio

²⁸ Entrevista realizada por la autora, 2009.

La fotografía de prensa durante la guerra de Malvinas

Mucci, por NA. Allí el militar a cargo del revelado revisó los negativos y censuró justamente la foto del soldado comiendo solo en el cuartel de los Royal Marines. Cortaron el negativo, pero permitieron que Cuarterolo se lo quedara. En noviembre de 1982, cinco meses después de finalizada la guerra, Daniel García eligió esa imagen para exponerla en la Segunda Muestra de Periodismo Gráfico. Desde entonces se ha utilizado para hablar contra la guerra en incontables oportunidades.

Desde que comenzaron a circular, estas dos imágenes colaboraron con las denuncias que llevaban adelante distintos actores sociales que rebatían el relato oficial sobre la guerra. En este sentido ambas fotos no son solo un testimonio, una huella, un documento o una representación, sino que constituyen, antes y ahora, una toma de postura activa en la disputa por el relato de lo ocurrido aquellos días.

La “verdad” mediática

Durante el período que duró el conflicto hubo una ausencia unívoca de imágenes en donde pudiesen verse las dificultades que atravesaban los soldados en las islas: “La suciedad, el frío y el hambre no existen en las fotografías de prensa”²⁹.

Luego del viaje pautado con las agencias NA y DYN, cuyos periodistas pudieron permanecer unas pocas horas, no fue autorizado a viajar a Malvinas ningún otro fotógrafo que no fuera de Télam. La necesidad de los medios nacionales e internacionales para cubrir diariamente la información con material “fresco” y actualizado fomentó la aparición de un “mercado” para la compra de imágenes que estuvieran relacionadas de algún modo con el conflicto.

Por su parte, los corresponsales extranjeros que había viajado a distintas ciudades del sur del país fueron obligados, a partir del 27 de abril, a retornar y permanecer en Buenos Aires³⁰. Daniel García cuenta: “Había una avidez de imágenes fenomenal. El (hotel) Sheraton estaba lleno de corresponsales extranjeros que pagaban lo que fuera por unas fotos”³¹. Jorge Durán, fotógrafo de NA en 1982, agrega: “En el Sheraton había oficinas de *Newsweek*, de *Stern* de Alemania, todos los medios internacionales estaban acá y se llegaron a pagar 20.000 dólares por rollos sin nada. Los milicos tenían el negocio y se quedaban con los rollos de los fotógrafos de Télam que estaban en Malvinas y los vendían”³². Esta situación provocó que

²⁹ María Laura Guembe. *Op. cit.*

³⁰ En Comodoro Rivadavia, el entonces coronel Esteban Solís, jefe de Asuntos Civiles del Comando del V Cuerpo de Ejército, dio un plazo de 48 horas a los corresponsales extranjeros para abandonar la Patagonia: “Por requerimiento del señor jefe del Estado Mayor Conjunto, el personal de periodistas extranjeros que se encuentra en jurisdicción del Cuerpo de Ejército V deberá abandonar el mismo para radicarse en la ciudad de Buenos Aires. Dicha instrucción se imparte a fin de que los representantes de los medios de comunicación social extranjeros puedan recepcionar una mayor información por parte del Centro de Prensa instalado en el Hotel Sheraton en la Capital Federal” (Coronel Esteban Solís, 27-4-1982, citado en diario *El Patagónico*, 2 de abril de 2012).

³¹ Entrevista realizada por la autora, julio 2009.

³² María Esperanza Sánchez, *Tras un manto de neblinas. El circuito de las fotos de Malvinas y su lugar en los medios*, tesis de licenciatura, Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 2011.

Cora Gamarnik

numerosos fotógrafos apostados en las principales ciudades del sur del país (Comodoro Rivadavia, Río Gallegos, Puerto Madryn, Bahía Blanca y Río Grande entre otras) se dedicasen a armar puestas en escena con los soldados allí apostados que se publicaban como si hubiesen sido obtenidas en Malvinas. Muchas de las imágenes que se vieron durante los 74 días que duró el conflicto fueron, en realidad, esas tomas.

María E. Sánchez revela un testimonio importante al respecto. Daniel Alonso fue durante el conflicto prosecretario de Redacción del diario *El Patagónico* de Comodoro Rivadavia y conductor del noticiero de Canal 9 de esa ciudad. Alonso cuenta:

Se macaneó un montón con tomas hechas acá en la costa patagónica, haciendo creer que eran de las islas. Cada diez o quince kilómetros en torno a las ciudades costeras [...] había grupos de soldados (como en el límite con Chile, en la cordillera), acampados y patrullando por la eventualidad que el conflicto se generalizara y hubiera algún ataque a la costa continental. Yo te podría garantizar que el 80 % de las fotos que incluso los grandes medios publicaron ilustrando como que eran campamentos en la costa malvinense, era en nuestras playas pedregosas, obviamente con soldados y oficiales que vestían el mismo uniforme, y con una topografía que no es muy parecida (el suelo malvinense es de hulla y con mucha pastura verde) pero trucadas mostrando mayormente playa y mar³³.

Como plantea Lucrecia Escudero, “lo sorprendente de esta guerra no es tanto la mentira de los medios, como la verdad relatada. La verdad mediática”³⁴. Una vez estallado el conflicto, el objetivo para la prensa fue llenar la cantidad de páginas con información cotidiana sin tener corresponsales directos en las islas, frente a una población expectante que comenzó a comprar y consumir más medios. “Mientras las naves británicas se desplazaban, los medios debían llenar el espacio con un relato oportuno capaz de capturar la atención del lector con un cierto suspenso, como si fuera una novela por entregas”³⁵.

Venta de revistas entre febrero y agosto de 1982

| | Febrero | Marzo | Abril | Mayo | Junio | Julio | Agosto |
|-------------------|---------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|
| <i>Gente</i> | 202718 | 183927 | 301808 | 411569 | 408672 | 256546 | 162528 |
| <i>La Semana</i> | 88961 | 78343 | 97068 | 90815 | 88702 | 80287 | 69307 |
| <i>Siete Días</i> | 71250 | 69230 | 83932 | 82217 | 83284 | 64266 | 54212 |
| <i>Somos</i> | 25200 | 20222 | 34980 | 36558 | 31391 | 33599 | 21479 |

Fuente IVC (Instituto Verificador de Circulaciones)

³³ María Esperanza Sánchez. *Op. cit.* Pág. 79.

³⁴ Lucrecia Escudero. *Op. cit.* Pág. 28.

³⁵ Lucrecia Escudero. *Op. cit.* Pág. 172.

La fotografía de prensa durante la guerra de Malvinas

Venta de diarios entre febrero y agosto de 1982

| | Febrero | Marzo | Abril | Mayo | Junio | Julio | Agosto |
|---------------------------------|---------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|
| <i>Clarín</i> | 508310 | 504786 | 582115 | 611885 | 558573 | 500214 | 479772 |
| <i>La Razón</i> (vespertino) | 230247 | 230435 | 301642 | 330745 | 294139 | 238739 | 219157 |
| <i>La Nación</i> | 212844 | 215829 | 237328 | 240391 | 235715 | 218499 | 218672 |
| <i>Diario Popular</i> | 91984 | 86770 | 107506 | 146010 | 128280 | 94910 | 83653 |

Fuente IVC (Instituto Verificador de Circulaciones)³⁶

No contamos con los datos de *Crónica* porque no estaba asociado al IVC en dicho año.

Durante el conflicto, la información sobre la guerra ocupó el 90 % del espacio en los semanarios de actualidad y entre el 57 y el 60 % en los diarios³⁷.

La noticia de la “recuperación” de las Malvinas y la guerra en sí misma representó un negocio de grandes proporciones para los medios argentinos. La revista *Gente* y el diario *Clarín* lideraron en ese sentido el mercado local. Según se desprende de la información del IVC, entre febrero y mayo de 1982 la revista *Gente* aumentó sus ventas un 123 % mientras *Clarín* lo hizo un 21 %. Todos los diarios aumentaron su tirada y si bien algunas revistas las redujeron, esto parecería deberse a que la revista *Gente* absorbió a sus lectores. La fotografía cumplió un rol central para sostener estas ventas. *Gente* vendía más revistas porque anunciaba en cada ejemplar fotos exclusivas de la guerra³⁸. El “teatro de operaciones” del conflicto quedaba muy lejos tanto de los centros neurálgicos de Buenos Aires como de Londres, con lo cual la única “guerra” que los lectores podían “ver” era la que se mostraba a través de las fotos que salían en la prensa³⁹. Las imágenes que publicaba la revista (que no tenía corresponsales en Malvinas) eran en su amplia mayoría las que obtenían los fotógrafos de Télam en las islas. Estas fotos llegaban a las oficinas de Télam en Buenos Aires y de ahí eran derivadas a la editorial Atlántida, donde se revelaban, sobre todo los rollos color. Allí elegían lo que la revista quería quedarse y a Télam llegaba el primer descarte.

Por otra parte, los fotógrafos de Télam, que sí estaban apostados en Malvinas, tenían limitados sus movimientos y restringidos los temas que podían fotografiar, pero al mismo tiempo, aunque no hubiera acciones de envergadura, ellos debían

³⁶ El IVC mide la cantidad de ejemplares que se hacen llegar a los lectores por los canales de distribución. No mide la audiencia real (que es mayor) debido a que un mismo medio puede tener uno o más lectores.

³⁷ Lucrecia Escudero. *Op. cit.* Pág. 86.

³⁸ En las tapas de *Gente* se lee: “Las fotos exclusivas que solo verá en *Gente*” (8 de abril de 1982), “Las fotos que solo verá en *Gente*” (27 de mayo de 1982 y otros), “Las fotos de la guerra que usted nunca vio” (13 de mayo de 1982), “Las dramáticas fotos de la batalla final” (17 de junio de 1982), “Nuevo documento histórico exclusivo. Las fotos que solo verá en *Gente*. La guerra que no vimos” (24 de junio de 1982).

³⁹ Los familiares y amigos de los soldados, por su parte, compraban los diversos medios con la esperanza de encontrar en ellos fotos de sus seres queridos.

conseguir y enviar diariamente imágenes. No solo para cubrir las necesidades locales, sino también las del periodismo internacional. Esto hizo que buscasen fotos posadas en momentos en los que no había acción. Eduardo Farré cuenta de una de sus fotos: [Los soldados apuntando sobre una tarima de chapa y alambre]: “Esa foto mía es muy posada... Yo tenía los soldados ahí, tenía que hacer algo, quería hacer la defensa y les dije que se pusieran. Esa es la verdad. Fue así”⁴⁰.



Figura 10: Malvinas, mayo 1982. Fotógrafo Eduardo Farré.

Von Eckstein declara al respecto: “Las fotos (de la revista *Gente*) que dicen que son del 1° de mayo no son del 1°, son de unos días antes cuando no pasaba nada. Muchas veces hueveábamos porque no sabíamos qué hacer...”⁴¹. El propio Samuel “Chiche” Gelblung⁴² declaró: “El comandante en jefe de una de las armas llegó a decir que habían hundido al *Invencible* solo porque lo había visto en una revista. Por supuesto lo que vio fue una foto trucada...”⁴³.

Fotos tomadas en un lugar como si fuera otro, fotos posadas, fotos publicadas como si hubiesen sido sacadas un día cuando habían sido obtenidas otro, fotos trucadas, fotos truchas. Estas son las imágenes que poblaron los medios aquellos días.

La fotografía de prensa es un arma poderosa con su carga documental y su supuesta objetividad para dotar de un plus de credibilidad a la construcción de los

⁴⁰ María Esperanza Sánchez. *Op. cit.* Entrevista realizada por Sánchez, 2011.

⁴¹ María Esperanza Sánchez. *Op. cit.* Entrevista realizada por Sánchez, 2011.

⁴² Samuel Gelblung fue secretario de redacción de la revista *Gente* durante 1976 y 1978. En 1982 era editor responsable y director de redacción de la revista *La Semana*, perteneciente a la editorial Perfil. Pablo Llonto, abogado en varias causas por crímenes de la dictadura, presentó en 2009 una denuncia en el Juzgado Federal Penal N° 3, de Daniel Rafecas, para que se investigue el papel de la editorial Atlántida (de *Gente* en particular) y de Gelblung durante la dictadura militar.

⁴³ Citado en Carlos Ulanovsky. *Parén las rotativas. Historia de los grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*. Buenos Aires, Emecé, 2005. Pág. 137.

La fotografía de prensa durante la guerra de Malvinas

relatos periodísticos. Cuando una foto aparece publicada en un diario o revista (a diferencia de otros contextos de publicación), hay un *pacto de lectura* implícito que le otorga a esa imagen una noción de evidencia. Y ese pacto de lectura implica creer *a priori* en la verdad del enunciado informativo. Con la fotografía de prensa se puede decir que, en principio, el lector se acerca a la imagen con la expectativa de que se desplegará ante él un fragmento que es, de alguna manera, un recorte de lo real. Las fotografías periodísticas vienen así investidas de un halo de autenticidad.

Para ser definidas como fotografías de prensa entonces estas imágenes deben responder a ciertas convenciones que le dan un marco a la creencia en lo visible. Estas fotos resultan convincentes en la medida en que cumplen con esas reglas y generan de esa forma un *contrato de credibilidad*. Publicadas en un medio de prensa que las publica como “verdaderas”, constatan la existencia de fenómenos que no se producen frente a los lectores, pero que de todos modos resultan convincentes en función de los conocimientos previos que tienen estos sobre lo representado y sobre la modalidad de representación utilizada. Esto les da su fuerza de veracidad. Por su parte, los distintos medios de comunicación que las publican invitan a sus lectores a aceptar como verdaderas las cosas que en ellas se muestran. La subjetividad entonces queda en algún sentido suspendida, relegada al punto de vista o a la perspectiva del autor (tomas, ángulos, encuadres, decisiones técnicas, azares, etc.). Entonces en principio se le cree a la fotografía de prensa, recién a partir de un ejercicio crítico podemos sospechar de su “verdad absoluta”, de su puesta en escena.

Durante la guerra de Malvinas, los distintos medios de comunicación, y muy especialmente la revista *Gente*, aprovecharon la carga documental de la fotografía de prensa para dar más fuerza y veracidad al relato falso que construían sobre los hechos. La “guerra” para el público solo podía adquirir visibilidad a través de los medios de comunicación y estos se transformaron en el soporte principal del discurso triunfalista que la dictadura sostuvo desde el inicio. Varias razones se concatenaron para que esto sucediese. Por un lado, los diarios y revistas, al igual que lo habían hecho desde antes del golpe de Estado respecto de lo que denominaban como “lucha contra la subversión”, se constituyeron en la columna vertebral del apoyo a la “recuperación” de las islas. En ese sentido, la Junta Militar tuvo respecto de los grandes medios un apoyo ferviente y un actor decidido en el sostén de una opinión pública favorable al conflicto. Se retomaron para esto algunas de las acciones más activas que la prensa había realizado en apoyo a la dictadura, como por ejemplo los llamados a la participación activa de los lectores frente a la llamada “campaña antiargentina” (el caso de las postales de la revista *Para Ti* por ejemplo), la convocatoria a los festejos del Mundial de Fútbol de 1978 y la acción de algunos medios frente a la visita de la CIDH (Comisión Interamericana de Derechos Humanos) en 1979, entre otros. La prensa masiva, como una parte más de la estrategia militar, cerraba filas en apoyo a la guerra⁴⁴.

⁴⁴ El 10 de abril de 1982 por ejemplo se había lanzado una convocatoria a una nueva movilización. Esta vez fueron Radio Rivadavia y Argentina Televisora Color los principales convocantes a la Plaza de Mayo con motivo de la llegada del mediador norteamericano Alexander Haig.

Otro de los ejes que los medios retomaron para su construcción mediática fue el desprestigio del bando enemigo. Al igual que habían hecho con los militantes de las distintas organizaciones sociales y políticas (y con sus familiares) para convertirlos en “subversivos”, se desarrollaron diversas estrategias para descalificar a los ingleses. Horacio Verbitsky señaló al respecto: “La acción psicológica presenta al enemigo en términos idénticos a los que se utilizaron con los guerrilleros durante la guerra interna: homosexuales, drogadictos, mercenarios, viciosos”⁴⁵.

Plantear que la información (y por contrapartida la desinformación) es un arma de guerra es ya un lugar común en los estudios sobre periodismo. Pero la prensa argentina durante Malvinas tuvo una característica peculiar: la desinformación no estuvo destinada a engañar u ocultar información a los militares británicos, sino que se dirigió especialmente a engañar al propio pueblo argentino, continuando de esa manera con las prácticas periodísticas que venía ejecutando desde el inicio de la dictadura militar. Los medios de comunicación en su amplia mayoría sustituían con palabras e imágenes la organización, el suministro a las tropas y las acciones bélicas que no llevaban adelante las fuerzas armadas en el teatro mismo de operaciones de la guerra.

Martín Andersen señala en su libro *Dossier secreto*:

Nutridos por “paquetes de información” que incluían fotos adulteradas y dibujos en colores que se realizaban en el Batallón 601 de Inteligencia del Ejército⁴⁶, y con *Somos y Gente* a la cabeza, los argentinos se enteraron de batallas jamás disputadas, de victorias jamás ganadas y de aviones y barcos enemigos destruidos pero jamás, en verdad, ni siquiera rozados⁴⁷.

Horacio Verbitsky por su parte escribió un libro, que le dedica a Rodolfo Walsh, detallando las mentiras publicadas en la prensa y contrastando esos relatos con los hechos⁴⁸.

Entre el 2 de abril y el 1º de mayo los medios continuaron fomentando la euforia popular, reivindicando la argentinidad, mostrando las grandes movilizaciones de apoyo a “la causa”, la solidaridad, las colectas. Pero la guerra real aún se veía como una opción lejana. A fines de abril ya era claro que las negociaciones diplomáticas no daban los resultados esperados. El 1º de mayo se iniciaron los bombardeos ingleses

⁴⁵ Horacio Verbitsky. *Malvinas. La última batalla de la Tercera Guerra Mundial*, Buenos Aires: La Página. Sudamericana, 2006. Pág. 178.

⁴⁶ El Batallón 601 dependía de la Jefatura II del Ejército y tenía destacamentos desplegados en todo el país. Su misión era reunir, analizar y producir información de inteligencia estratégica militar durante la dictadura militar, lo que algunos analistas definen como el “cerebro” de la represión ilegal llevada a cabo por el Ejército. Según señalan los documentos desclasificados por la National Security Archive de la Universidad George Washington, el Batallón de Inteligencia 601 fue el servicio de inteligencia militar del Ejército Argentino que tuvo particular implicancia durante la Guerra de las Malvinas. Los documentos se pueden consultar en: <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/>. En el año 2010 en Argentina se dio a conocer una primera lista de los integrantes de ese Batallón entre los que figuraban 4300 miembros de personal de inteligencia.

⁴⁷ Martin Andersen. *Dossier secreto*. Buenos Aires, Sudamericana, 1993. Pág. 349.

⁴⁸ Ver Horacio Verbitsky. *Op. cit.*

La fotografía de prensa durante la guerra de Malvinas

sobre las islas, especialmente en la zona del aeropuerto. Ese hecho fue un punto de inflexión tanto del conflicto como de la cobertura mediática. Los medios argentinos comenzaron a hablar de guerra literalmente y a profundizar el operativo de desinformación. Continuó la visión triunfalista, pero ahora con el relato de una gran “batalla naval” en la que, como en el juego, había barcos hundidos, dañados o no tocados. Las imágenes y los relatos debían ocultar el desequilibrio de fuerzas real. Como señala Sánchez:

Mientras que en el inicio de la ocupación el gobierno permitió que periodistas argentinos fueran a las islas (aunque en una expedición organizada oficialmente) y, luego de eso, permitió la distribución entre los diferentes medios de gran parte de las imágenes tomadas en Malvinas por los medios oficiales autorizados (imágenes de la ocupación exitosa e incruenta, de los preparativos) en esta segunda etapa solo quedaron en territorio isleño unos pocos periodistas, de agencias y medios oficiales [...], sobre cuyo trabajo se ejerció cada vez más fuertemente la censura y la restricción de lo que era publicable⁴⁹.

A partir de entonces, los fotógrafos de Télam fueron los únicos que pudieron permanecer en Malvinas durante el resto del conflicto.

La cobertura de Télam: entre la corrupción y la “acción psicológica”

Télam (acrónimo de *Telenoticiosa Americana*, creada durante el primer gobierno peronista) era en 1982 la agencia oficial de noticias de prensa del país. Dependía en el organigrama estatal de la Secretaría de Información Pública (SIP), que a su vez dependía directamente del Poder Ejecutivo Nacional⁵⁰.

La cobertura que Télam hizo durante el conflicto fue parte de las operaciones de “acción psicológica” implementadas durante la guerra. Estas “acciones” eran un eslabón más de las estrategias militares desplegadas en este caso hacia el conjunto de la población civil argentina.

⁴⁹ María Esperanza Sánchez. *Op. cit.* Pág. 77.

⁵⁰ La SIP fue una de las principales usinas de propaganda del dictadura militar. Contaba con una Subsecretaría de Planeamiento y una Dirección General de Inteligencia, cuyas funciones eran las de realizar el control de las emisiones de radio y televisión estatales, así como de la prensa nacional e internacional “para controlar el contenido de los mensajes que se transmiten o imprimen, para desvirtuar los negativos o incrementar los positivos” (Hernán Invernizzi y Judith Gociol. *Un golpe a los libros*, Buenos Aires, EUDEBA, 2002). Paralelamente, la SIP disponía medidas específicas de instrumentación para la realización de diferentes campañas a través de la radio, la televisión y la prensa escrita ([Laura Graciela Rodríguez. “Políticas educativas y culturales durante la última dictadura militar en Argentina \(1976-1983\). La frontera como problema”. *RMIE* \[online\]. 2010, vol. 15, N° 47, págs. 1251-1273](#)). Dependían de la SIP durante la dictadura militar los siguientes organismos: El Instituto Nacional de Cinematografía, la Dirección General de Radio y Televisión, el Ente de Calificación Cinematográfica, el Comité Federal de Radiodifusión (COMFER), la Dirección Nacional de Registro Oficial y la agencia de noticias Télam. Asimismo era la encargada de la aplicación de las normas sobre música nacional transmitida por los medios de difusión de todo el país (Edwin Harvey. *La política cultural en Argentina*. Madrid, Unesco, 1977). Agradezco el envío de este artículo a Laura Graciela Rodríguez.

Una hipótesis, que puede corroborarse de manera evidente al estudiar la superficie mediática durante el lapso que duró el conflicto, es que personal ligado a los aparatos de inteligencia de la dictadura militar, fundamentalmente a través de la SIP, junto con los principales dueños y directivos de medios de comunicación, diseñaron una gran campaña de disimulación de los hechos. Visto desde esta óptica, el operativo mismo de desembarco en las islas fue sobre todo una “acción psicológica”. La Junta Militar no tenía entre sus planes disputar una guerra real⁵¹. Cuando esta sobrevino, los altos mandos militares sabían de antemano que la guerra llevaría a una derrota inevitable. La información mediática entonces se construyó para engañar y confundir al “enemigo interno”, en este caso, el conjunto del pueblo argentino. Mientras tanto la Junta ganaba tiempo apostando a una solución mágica que nunca llegaría. Todos los medios, algunos en forma deliberada y otros no tanto, se pusieron al servicio de ese objetivo.

Julia Risler⁵² investigó diversas campañas de “acción psicológica” llevadas a cabo por la dictadura militar y halló que uno de los personajes clave en dichos diseños fue el coronel Jorge Heriberto Poli, quien se desempeñó en la Secretaría de Información Pública (SIP) según consta en el Boletín Oficial del 22 de junio de 1981⁵³. En sus textos, este coronel definía la “acción psicológica” como “el recurso de conducción que regula el empleo planeado de todos los medios que influyen sobre determinadas mentes sociales, a través de los más variados métodos y procedimientos, coadyuvando con los esfuerzos físicos en el logro de los objetivos establecidos”⁵⁴.

La idea de “influir en las mentes sociales” –característica de la teoría de la comunicación denominada de la “aguja hipodérmica”⁵⁵– y el planteo de que estos

⁵¹ Los motivos del desembarco, según la opinión generalizada de múltiples investigadores, fueron la estrecha relación entre la crisis económica e institucional que atravesaba la Junta Militar. La idea original era tomar las Malvinas, dejar unos quinientos hombres en las islas y continuar las negociaciones por la vía diplomática. El plan era “golpear” para obligar a Inglaterra a negociar bajo la falsa suposición del apoyo de EE. UU. a dicha estrategia. (Ver Lucrecia Escudero. *Op. cit.*; Horacio Verbitsky. *Op. cit.*, Max Hastings & Simon Jenkins, *The Battle for the Falklands*, New York, W. W. Norton, 1983; [Oscar Cardoso et al. *Malvinas, la trama secreta*. Buenos Aires, Planeta, 1992 \[1983\]](#), entre otros).

⁵² Julia Risler. “Propaganda y acción psicológica durante la última dictadura cívico militar (1976-1983): Construcción de estrategias discursivas para el consenso hegemónico”, Mimeo, 2010. Disponible en: <https://uba.academia.edu/JuliaRisler>

⁵³ Poli escribió libros y reseñas bibliográficas en torno al uso militar de técnicas psicométricas, al conductismo aplicado al comportamiento en combate y al problema del “comunismo internacional”. También fue uno de los primeros en escribir un manual sobre la “acción psicológica” ([Mario Ranalletti. “Una aproximación a los fundamentos del terrorismo de Estado en la Argentina: la recepción de la noción de ‘guerra revolucionaria’ en el ámbito castrense local \(1954-1962\)”](#), *Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti, Córdoba (Argentina)*, 2011, año 11, N° 11, págs. 261-278). Entre otros materiales Poli publicó: *Acción psicológica. Arma de paz y guerra* (1958), *Comunicación social* (1974) y *Estrategia psicosocial* (1979), todos editados por el Círculo Militar Argentino.

⁵⁴ Poli, citado en Julia Risler. *Op. cit.*

⁵⁵ Esta teoría surgida a fines de los años 20 en EE. UU. se proponía estudiar los efectos de la propaganda masiva en la opinión pública bajo experiencias totalitarias. Su desarrollo coincide con el período de entreguerras mundiales y con la difusión a gran escala de las comunicaciones de masas. El principal postulado, apoyado en la psicología conductista, sostenía que los medios de

La fotografía de prensa durante la guerra de Malvinas

“métodos y procedimientos” coadyudaban con “los esfuerzos físicos” y con “el logro de objetivos” era el que había guiado la acción de los medios de comunicación en el apoyo a la “guerra contra la subversión”. Los secuestros, ejecuciones, torturas y asesinatos (“esfuerzos físicos” en la terminología de Poli) iban acompañados de campañas de “acción psicológica” que los justificaban, ocultaban y/o celebraban. La editorial Atlántida ya había sido un pilar en el desarrollo de estas campañas en los años previos a 1982⁵⁶.

Como señala Risler, Poli caracterizó la propaganda como uno de los “elementos técnicos” al servicio de la “acción psicológica” y a los medios de comunicación como uno de los “medios de acción psicológica”⁵⁷. En estos últimos la propaganda actúa como “el combustible o elemento catalizador que aumenta la velocidad de propalación de un determinado medio”⁵⁸. Los medios y la propaganda se entrelazaban hasta hacerse indistintos y ambos se ponían al servicio de la “acción psicológica”.

¿Qué rol tuvieron, si es que lo tuvieron, las fotografías de prensa obtenidas en Malvinas, dentro de este plan de “acción psicológica”? Las diferentes órdenes que los fotógrafos de Télam fueron recibiendo estando en las islas nos dan elementos para determinarlo. A medida que se desarrollaban los acontecimientos, los reporteros apostados en las islas fueron recibiendo directivas contrapuestas⁵⁹. Von Eckstein relata:

Cuando llegamos lo primero que hicimos fue la parte bélica: soldados, camiones, etc. A los pocos días llega una orden de mi jefe diciendo: ‘Malvinas es todo paz. No queremos más armas, no más guerra’. Entonces empezamos a hacer fotos de gente haciendo aeróbic, corriendo por la bahía y todo eso. [...] Luego me llegó la orden de que eso ya

comunicación “inyectan” (de ahí la idea de aguja) una información en las masas receptoras que lo dan por cierto y verídico. Esto se sostenía en la suposición de que cada individuo es un átomo aislado que reacciona por separado a los mensajes de los medios de comunicación de masas. La debilidad de esa audiencia, indefensa y pasiva, deriva en la disolución y fragmentación de la misma. Las primeras conclusiones de esta teoría fueron sistematizadas por Harold Lasswell en su libro *Propaganda Techniques in the World War (Técnicas de propaganda en la guerra mundial)*, 1927. Allí afirmaba el autor que la propaganda permite conseguir la adhesión de los ciudadanos a unos planes políticos determinados sin recurrir a la violencia sino mediante la manipulación de la información mediática. Para más datos ver, entre otros, Mauro Wolf. *La investigación de la comunicación de masas*. Barcelona, Paidós, 1991.

⁵⁶ Dos casos que hoy se encuentran investigados por la justicia argentina son una prueba de ello: Alejandrina Barry, una niña de dos años en 1977 cuyos padres habían sido secuestrados y asesinados, fue presentada y exhibida en diciembre del 77 en *Somos* y en enero del 78 en *Gente y Para Ti* –ambas revistas pertenecientes a la editorial Atlántida–, como una niña abandonada por sus padres “terroristas”. Por su parte, Thelma Jara de Cabezas, mientras estaba secuestrada en la ESMA y tenía a su hijo desaparecido, fue obligada a dar un reportaje titulado “Habla la madre de un subversivo muerto”, que se publicó en la revista *Para Ti* el 10 de septiembre de 1979 como parte de una campaña destinada a contrarrestar las denuncias que habían realizado los familiares de detenidos-desaparecidos durante la visita de la CIDH (Comisión Interamericana de Derechos Humanos).

⁵⁷ Julia Risler. *Op. cit.*

⁵⁸ Julia Risler. *Op. cit.*

⁵⁹ Los fotógrafos que envió la agencia Télam a cubrir el conflicto a las islas Malvinas fueron Román Von Eckstein, Eduardo Navone y Eduardo Farré.

no iba más. Un día te decían una cosa, otro día otra y después te vendían todo el material. [...] Los primeros días en abril los militares jugaban al fútbol, era todo joda, no pasaba nada. Nuestras fotos son todo paz⁶⁰.

En otra entrevista el mismo fotógrafo agrega:

Al principio, las directivas que teníamos eran que no había guerra. No nos dejaban hacer un carajo. Teníamos un enlace de prensa, el capitán Rodríguez Mayo, un tipo con el que íbamos por la calle y nos decía 'esto se puede hacer, esto no'. Una noche oscura en que hubo bombardeo esperamos que amaneciera y fuimos a verlo al aeropuerto. Nos dijo que no sacáramos fotos de los aviones destruidos. Después nosotros mandábamos las fotos y Fernández Burgos, jefe de fotografía de Télam en ese entonces, nos decía 'paren de mandar estas fotos, esto es paz, no es una guerra, no manden fotos de armas ni de soldados'⁶¹.

El testimonio de Von Eckstein demuestra que en un inicio las directivas fueron que la fotografía apoyara la línea de acción diplomática a la que apostaba la dictadura, de ahí el intento de dar una imagen pacífica y negociadora. También revela cómo desde un comienzo existían órdenes para ocultar lo que verdaderamente ocurría.

El cronista Diego Pérez Andrade, hijo del entonces jefe de prensa de Basilio Lami Dozo, jefe de la Fuerza Aérea durante la guerra, y a su vez hermano de Julio Pérez Andrade, militante del ERP, detenido-desaparecido en 1978, fue el cronista enviado por Télam a las Malvinas y permaneció allí desde el 25 de abril hasta el 15 de junio de 1982. En un artículo dedicado a su hermano cuenta detalles de lo vivido durante aquella cobertura:

(...) recordé como en un *flash back* cuando el gobierno militar, no bien comenzó la guerra, nos advirtió que Télam no difundiría en el servicio a sus abonados ninguna noticia originada en las Islas –esto es, escrita por nosotros– en las que se hablara de bajas propias o de combates donde las tropas argentinas hubieran sido derrotadas. O sea, nada, ya que todo el conflicto armado fue una derrota para la Argentina, de principio a fin. [Recordé] Grandes y pequeños detalles que nosotros informamos a Télam central en nuestros diarios despachos, pero que eran minuciosamente grabados y llevados al Estado Mayor Conjunto por un grupo de militares de Inteligencia que cumplían turnos de guardia junto al aparato de radio las 24 horas. Detalles, como digo, que no fueron nunca publicados. Pienso que allí estuvo la clave para comprender cómo fue posible que millones de argentinos creyeran el Gran Engaño del “Estamos ganando” y “Hundimos al Sheffield”. O las tapas de revistas donde Margaret Thatcher salía con colmillos como si fuera la novia de Drácula. Volvió a repetirse la alianza entre los generales y los propietarios de los medios de comunicación que tan bien había funcionado durante la represión. Todos ellos

⁶⁰ María Esperanza Sánchez. *Op. cit.* Entrevista realizada por la autora, 2011.

⁶¹ Von Eckstein en Martín Cortés. “No es una guerra, no manden fotos de armas ni de soldados”. *Infojus Noticias (Agencia Nacional de Noticias Jurídicas)*, 2 de abril de 2014. Disponible en: <http://www.infojusnoticias.gov.ar/nacionales/no-es-una-guerra-no-manden-fotos-de-armas-ni-de-soldados-3641.html>

La fotografía de prensa durante la guerra de Malvinas

supieron todo, siempre. Pero nunca dijeron nada⁶².

Eduardo Farré por su parte señala:

Nos sacaban los rollos, solo nos dejaban pasar lo que ellos creían que les servía. Nos dejaban ir solo a los lugares que querían [...]. Saqué muchas fotos, pero ellos me las quitaban. Nosotros manejábamos información, que es energía que puede mover a la gente a favor o en contra. Pero el Gobierno tenía una política de información completamente restringida⁶³.

La clave para entender por qué millones de argentinos confiaron en que era posible ganar la guerra no está exclusivamente en la cobertura mediática que proporcionaban los medios, sino en profundas razones históricas, sociológicas y políticas que exceden las posibilidades de este texto, pero reconstruir algunos aspectos de esa campaña gigantesca de engaño puede iluminar algunas zonas del funcionamiento del entramado militar y mediático que operó durante la dictadura en general y durante la guerra de Malvinas en particular.

Las directivas contrapuestas (de las imágenes pacíficas a las fotos bélicas que “demostrasen” que “estamos ganando”) hablan de cambios sobre la marcha e improvisación. A esto se le suma la censura y el control, las fotos trucadas y falsas, el ocultamiento de las bajas propias y de la situación real de las tropas argentinas en las islas.

Los fotógrafos de Télam sacaban fotos a color y en blanco y negro. Las primeras eran llevadas sin revelar al continente y se revelaban como ya mencionamos en la editorial Atlántida. Allí editaban, se quedaban con lo que más les interesaba y devolvían el resto. En las islas solo se revelaba parte del material en blanco y negro que enviaban por el llamado “puente aéreo” cuando se podía o por el sistema de radiofotos cuando funcionaban las comunicaciones entre las islas y el continente. Cuando el puente aéreo funcionaba, los fotógrafos entregaban los rollos a los pilotos y avisaban por radio del envío. A veces el material llegaba a Télam y otras literalmente se perdía. De las fotos color en el archivo de Télam no queda absolutamente nada y de las fotos blanco y negro quedó una ínfima porción de lo que efectivamente se sacó⁶⁴. Para ir de un lado a otro, los fotógrafos se movían llevados por jeeps del regimiento 25 a cargo del entonces teniente coronel M. Seineldín.

Von Eckstein señala:

Algún material se perdió por el camino y otro material llegaba a la agencia y nuestros jefes vendían los originales al extranjero. Yo vi tapas de la revista *Stern* con mis fotos y

⁶² Diego Pérez Andrade. “El último helicóptero”, Marzo 2007. Disponible en: <http://www.eldsd.com/eldsd/zonadura/2007/marzo/30-3-2007.html>

⁶³ Hugo Mannini. “Fotos del alma. Entrevista a Eduardo Farré”, en *Diario Show*, 3 de abril de 2009. Disponible en: <http://www.diarioshow.com/notas/2009/04/03/8388-fotos-del-alma.html>

⁶⁴ En la actualidad en el área de fotografía del Archivo Nacional por la Memoria que funciona en la ex Esma se encuentra el material de Malvinas que se conservó en la agencia Télam y está a disposición de la consulta pública. (Agradezco este dato a Julio Menajovsky).

acá no las tienen ni Atlántida ni Abril. Las fotos realmente importantes no se distribuyeron ni nosotros las tenemos. [...] Cortaban los negativos y decían 100 dólares, 200 dólares [...] Mis jefes vendieron ese material, no sé si en complicidad con alguien de arriba, pero era mucha gaita. Llegaron a Télam muertos de hambre, cuando terminó la guerra se compraron quintas, autos 0 km, ese tipo de cosas que no aparecen de un día para otro. Y nosotros sabíamos que hacían eso. Las vendían a los corresponsales extranjeros. ¡Si éramos los únicos que teníamos material y eso vale oro!⁶⁵

Eduardo Farré corrobora:

Después me fui enterando de que las fotos más se las afanaban. Llegaban a Télam [y desde ahí] circulaban y se vendían los originales. Si vas a buscar a Télam hoy queda poco. [...] Mis jefes vendieron los originales. A mí me dejaron una devolución como si hubiera ido a Córdoba. Me dijeron “las Malvinas son una provincia argentina, no es que fuiste a Francia” y me dieron como si fuera hoy un premio de 1000 dólares^{66 67}.

Pérez Andrade por su parte agrega:

Lo curioso fue que muchas de esas fotografías, que nunca se publicaron en nuestro país, las vimos luego en las páginas de los principales semanarios del mundo: *Stern*, *Newsweek*, *Time*, *Cambio 16*, *Paris Match* y otros por el estilo. Farré calcula que con ese material, cuya obtención casi le costó la vida en muchos casos, los militares argentinos que lo comercializaron deben haberse forrado en dólares⁶⁸.

En algunos casos las fotos se perdían antes incluso de llegar a Télam sin que se pudiera reconstruir dónde ni cómo. Von Eckstein señala:

¿Viste la foto del 1° de mayo con el aeropuerto incendiándose? No sé cuál fue el problema que al otro día de eso nos llama mi jefe y nos dice: ‘Pero ustedes son unos pelotudos, las fotos del bombardeo salieron en todos lados y Uds. no las mandaron’. Las fotos se las habían afanado y habían salido en todos lados. [...] Se las chorearon y las tuvo antes el resto del mundo que Télam. ¡Son las fotos nuestras! Se afanaron el color que hizo Farré y nos quedamos con el blanco y negro que teníamos para transmitir⁶⁹.

Los actos de corrupción con las fotos de Malvinas fueron generalizados y no se reducen a las fotos de Télam. Daniel García agrega:

⁶⁵ María Esperanza Sánchez. *Op. cit.* Entrevista realizada por la autora, 2011.

⁶⁶ María Esperanza Sánchez. *Op. cit.* Entrevista realizada por la autora, 2011.

⁶⁷ El presidente de *Télam* en ese entonces era el coronel Rafael De Piano, nombrado en 1978 por Jorge Rafael Videla. Los jefes de fotografía de Télam durante la guerra de Malvinas fueron Osvaldo Fernández Burgos y Eduardo Martinelli, que habían trabajado previamente en *Crónica* y continuaron en funciones en la agencia oficial hasta 1988.

⁶⁸ Diego Pérez Andrade. *Op. cit.*

⁶⁹ María Esperanza Sánchez. *Op. cit.* Entrevista realizada por la autora, 2011.

La fotografía de prensa durante la guerra de Malvinas

Se sabía que en Comodoro Rivadavia gente del ejército tenía una casa donde vendían fotos. Había álbumes con todo tipo de fotos y se podían elegir y conseguir allí. Eran los rollos que les requisaban a los soldados, a los fotógrafos... todo lo que robaban o secuestraban por ahí⁷⁰.

Las fotos de la guerra de Malvinas no solo se utilizaron para una campaña de desinformación y “acción psicológica” contra la población, sino que, de la misma manera que se habían robado los bienes de los desaparecidos y de sus familiares, eran un botín de guerra producto de actos de rapiña. Mientras esto sucedía, se difundían discursos patrióticos que lograron incluso que se produjeran alistamientos voluntarios. Uno de los ejemplos más paradigmáticos de la corrupción producida con imágenes tomadas durante la guerra fue lo que sucedió con las fotos del hundimiento del buque General Belgrano.

Las fotos del hundimiento del Belgrano

El hundimiento del ARA General Belgrano se produjo el domingo 2 de mayo de 1982 a las 17 cuando fue bombardeado por el submarino nuclear británico HMS Conqueror, transformándose en el único caso en la historia de un barco hundido en una guerra por un submarino nuclear. Fue atacado fuera del área de exclusión establecida por el propio gobierno británico alrededor de las islas. El hecho causó la muerte de 323 soldados argentinos, casi la mitad del total de muertos en toda la guerra.

El teniente de fragata Martín Sgut, uno de los sobrevivientes del barco, descubrió que tenía una cámara *pocket* en su bolsillo cuando estaba a bordo de una de las balsas salvavidas. Mientras veía el barco hundirse, tomó las cuatro fotos que quedaban en el carrete: “Simplemente me asomé y disparé las últimas fotos que quedaban en el rollo. Después, al llegar a Ushuaia, entregué la cámara con el rollo a mis superiores. Era el testimonio de la muerte de más de 300 camaradas”⁷¹.

⁷⁰ Entrevista realizada por la autora, 2009.

⁷¹ Sgut, citado en Jorge Camarasa. “Las últimas horas del Belgrano” en Diario *La Nación*, 2 de mayo de 2000. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/15173-las-ultimas-horas-del-belgrano>



Figuras 11, 12 y 13: Hundimiento del crucero Gral. Belgrano. 2 de mayo de 1982. Autor: Teniente Sgut.

La fotografía de prensa durante la guerra de Malvinas

Sgut entregó el rollo al capitán del Belgrano, Héctor Bonzo. Según cuenta Héctor D' Amico⁷², en ese entonces corresponsal de la revista *Siete Días* en Nueva York:

[Bonzo] pidió revelar el rollo en la mayor confidencialidad y lo dejó en custodia de técnicos del Servicio de Inteligencia Naval. Se trataba, después de todo, de material sensible tanto en el plano militar como en el de la acción psicológica. [...] Nadie sabía que esas imágenes existían. Ni quién las había tomado. Las vimos por primera vez la tarde del 8 de mayo de 1982, en la antigua redacción del diario *New York Times*⁷³.

Estas fotos obtenidas por el Tte. Sgut desde la balsa salvavidas y que debían mantenerse en estricto secreto fueron publicadas el 9 de mayo de 1982 por el *New York Times (NYT)*. La imagen se veía luego en los periódicos y en las pantallas de todo el mundo. *NYT* publicó las fotos con el crédito de Gamma, la agencia que se las había vendido, sin mencionar al fotógrafo ni la forma en la que habían sido conseguidas. Treinta años después de los hechos es posible reconstruir el recorrido que habían realizado esas fotos.

Silvio Zuccheri, miembro de la agencia ILA⁷⁴, había viajado a Bahía Blanca para tratar de fotografiar la llegada de heridos y sobrevivientes del Belgrano. Para ello se había contactado en esa ciudad con los enviados de la revista *Gente*, sus excompañeros de trabajo Liliana Morelli y el fotógrafo Lazaridis, quienes estaban designados para cubrir lo que sucediera en esa ciudad. A través de ellos consiguió una entrevista con el Jefe de Inteligencia de la base de Puerto Belgrano en Bahía Blanca, el capitán de corbeta José Garimaldi.

Zuccheri cuenta: “Mientras estábamos charlando con él, lo llaman, sale un momento y cuando regresa dice: ‘¡Tengo algo que es una bomba!’. Acaban de llegar fotos del crucero General Belgrano hundiéndose”⁷⁵.

Después de una negociación Garimaldi le pide 1000 dólares por cada foto. Como Zuccheri no tenía ese dinero, la corresponsal de *Gente* manda a pedir un giro y de la editorial le mandan la mitad. Finalmente 2000 dólares paga Zuccheri y otros 2000 paga Atlántida. Garimaldi entonces le da a Zuccheri por una hora las cuatro fotos que había sacado el teniente Sgut para que hiciera reproducciones.

Zuccheri relata:

⁷² Héctor D'Amico fue jefe de redacción de las revistas *Somos* y *Gente* durante la dictadura. También fue subdirector de la revista *Siete Días* y se desempeñó como corresponsal de la editorial Abril en los Estados Unidos durante la guerra de Malvinas. Fue director de la revista *Noticias* en la década del 90 y se desempeña en la actualidad como secretario general de redacción del diario *La Nación*.

⁷³ Héctor Horacio D'Amico. “La foto robada que hizo historia”, diario *La Nación*, suplemento *Enfoques*. Pág. 12, 2 de abril de 2012.

⁷⁴ ILA (Imagen Latinoamericana) era una agencia fotográfica independiente que fundaron en Argentina Rafael Wollmann, Silvio Zuccheri, Tito La Penna y Eduardo Bottaro luego de haber sido despedidos por reducción de personal de la editorial Atlántida a fines de 1981. A principios de 1982 habían logrado un convenio por el cual se convirtieron en corresponsales para América Latina de la agencia francesa Gamma.

⁷⁵ Entrevista realizada por la autora, 2012.

La idea era fotografiar las fotos. Lo hice yo porque llevaba un lente especial, un macro Nikon que era un lente de acercamiento. Me fui a mi hotel y en mi habitación abrí la ventana, puse las fotos arriba de la cama y comienzo a reproducir. Saqué ocho o diez tomas de cada una, eran cuatro. Con un rollo, con otro, diafragma cerrado, abierto. No quería errarle. [...] Terminé y me subí al remise, volví a la Base y le devolví las fotos a este tipo que me las había dado en un sobre dentro de un libro. Con el mismo remise me fui al aeropuerto. [...] Llegué a Buenos Aires y me fui derecho a Atlántida a revelar. No lo podía creer. Las fotos eran la borda de un bote salvavidas naranja y el barco en posición de hundimiento. En Atlántida estaba François Lochon, de Gamma⁷⁶, y cuando las vio tampoco no lo podía creer. Se metió en la media las cuatro reproducciones y se fue directo a Ezeiza y de ahí a Nueva York. Allí las vendió al *New York Times* y a la televisión norteamericana⁷⁷

Mostrar las fotos del barco hundiéndose en pleno desarrollo del conflicto era un golpe demoledor para las Fuerzas Armadas argentinas. Hasta entonces la campaña mediática se había basado en una política de ocultamiento, mentiras y falsos triunfalismos. El famoso número de la revista *Gente* cuyo título de tapa es “Estamos ganando” sale a la calle el 6 de mayo de 1982, cuatro días después del hundimiento del Belgrano, cuando la revista ya sabía y de hecho había pagado por las cuatro fotos obtenidas por Sgut. El volante oficial que lleva por eslogan prácticamente el mismo título de la revista *Gente* (“Ya estamos ganando”) se publicó en los distintos medios el 4 de mayo de 1982 (ver *Clarín*, 4 de mayo de 1982)⁷⁸.

Esto hace suponer la existencia de una decisión por parte de quienes manejaban el aspecto comunicacional de la guerra, de profundizar y reforzar la visión triunfalista y el falso relato frente a la cruda realidad de los hechos. Parecería ser entonces que ante el conocimiento de la noticia del hundimiento del buque y de la inminente difusión de las fotos a escala mundial, el gobierno redobló la apuesta que venía sosteniendo. Para ello la Junta Militar contaba con la revista *Gente* como punta de lanza. El conocimiento del hundimiento del Belgrano, en el que habían muerto 323 soldados, era un golpe demoledor para la estrategia comunicacional que había llevado a cabo hasta entonces la dictadura, para los familiares de los soldados que combatían en las islas y para los millones de argentinos que aún apoyaban la guerra. Este hecho podía ser un parte aguas en la credibilidad y en el apoyo a la causa.

D’Amico escribió a treinta años del acontecimiento:

Llamé a Buenos Aires para alertar al director de la revista *Siete Días*, de la cual era corresponsal [...] Escuchó la historia y pidió dos o tres precisiones sobre la foto del Belgrano. Después lanzó la pregunta: ‘¿Vos también vas a colaborar con el servicio de

⁷⁶ François Lochon, reconocido fotorreportero francés y uno de los socios fundadores de Gamma, fue el encargado de negociar en Argentina durante la guerra de Malvinas las fotos para la agencia fotográfica francesa.

⁷⁷ Entrevista realizada por la autora, 2012.

⁷⁸ El otro número de la revista *Gente* cuyo título es “Seguimos ganando” es del 27 de mayo de 1982, cuando la derrota argentina ya era inminente.

La fotografía de prensa durante la guerra de Malvinas

inteligencia inglés?'. Era el típico caso de argumentación precoz: la noticia no podía ser otra cosa que una operación del enemigo, un montaje con el que la prensa norteamericana hacía su aporte a la Task Force. El origen espurio de las fotos era, según él, la confirmación de que se trataba de un caso de fotos fraguadas. Fin de la conversación⁷⁹.

Siempre según D'Amico, luego de que en Buenos Aires se conociese la noticia de que estas fotos estaban en poder del *New York Times*, recibió tres llamadas: de la Secretaría de Información Pública de la Presidencia, de la Misión Argentina ante las Naciones Unidas y de la embajada en Washington:

Las consultas, que parecían calcadas, revelaban el nerviosismo del gobierno por el impacto que tendría la noticia, pero también exponían una enorme ingenuidad. ¿Existe alguna posibilidad de que *el New York Times* acepte postergar la publicación de esas fotos?⁸⁰

Cuando las fotos se publicaron en el diario norteamericano, en Argentina se produjo un cimbronazo dentro de la ya complicada relación entre las distintas fuerzas. El caso se elevó a una investigación interna ya que se había violado el secreto militar y la Armada había quedado severamente implicada.

Zuccheri agrega más datos:

Cuando esta historia empieza a salir a la luz, [Garimaldi] fue a buscar al fotógrafo de *Gente* al hotel, se le sentó en la barra al lado, pidió un whisky y le dijo: 'Si hablás una palabra de las fotos, vas a aparecer en una zanja'. El fotógrafo le contó esto al director de la revista, Luján Gutiérrez, quien me llamó y me lo contó a mí⁸¹.

Al mes y medio Zuccheri fue citado a declarar en el edificio Libertad, en el área de Inteligencia de la Armada, para que relatara cómo había conseguido las fotos. Luego de una investigación, el capitán de corbeta José Garimaldi fue juzgado, encontrado culpable y dado de baja por haber vendido y duplicado los negativos de las fotos sin autorización.

Gente recién publicó las fotos obtenidas por el teniente Sgut el 13 de mayo de 1982, cuando estas fotos ya se conocían en el mundo entero. La revista también las muestra sin aclarar cómo ni por quién habían sido tomadas, ni cómo habían llegado a la editorial. Bajo el título "Las fotos de la guerra que usted nunca vio" *Gente* arma su tapa contraponiendo en igualdad de condiciones la foto del Belgrano hundiéndose con una imagen de los restos de un Sea Harrier supuestamente derribado por las fuerzas argentinas.

⁷⁹ Héctor D'Amico, *Op. cit.*

⁸⁰ Héctor D'Amico, *Op. cit.*

⁸¹ Entrevista realizada por la autora, 2012.

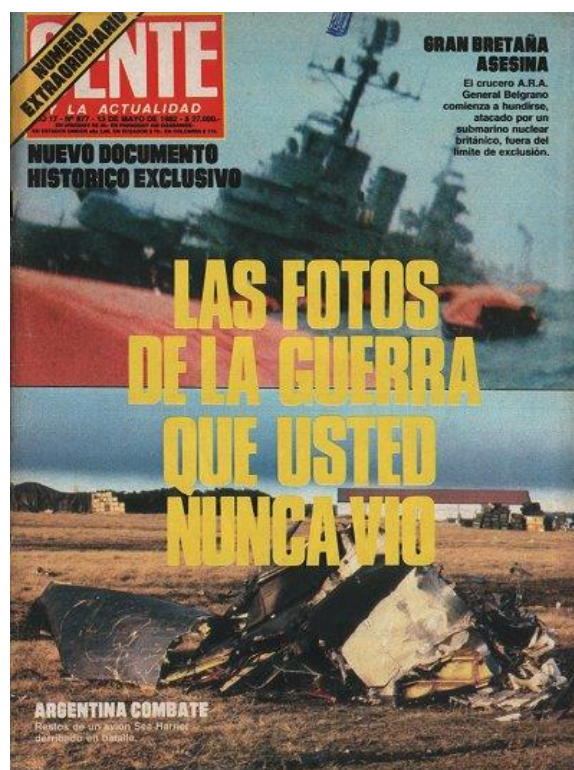


Figura 14: Tapa de la revista *Gente*. Nro 877. 13 de mayo de 1982.

Dos años después de finalizada la guerra, en 1984, el teniente Martín Sgut le hizo juicio al *New York Times*, a *Newsweek*, a Associated Press y a la agencia Gamma-Liasson por derechos de autor⁸².

Al ser interrogado por el juez, en una corte de Nueva York, el teniente aclaró que había cumplido con el deber moral al entregar el rollo a sus superiores, pero se había sentido burlado: “Hice las tomas con una cámara de aficionado y son el único documento que tenemos del hundimiento. Mis superiores me devolvieron los negativos pero nunca aceptaron hablar de lo sucedido”, le explicó al juez⁸³. El teniente ganó el juicio.

Más allá de la reconstrucción misma de estos hechos, develar los detalles del recorrido de estas fotos y la trama en la que estuvieron implicadas nos permite conocer un aspecto más del funcionamiento que tuvieron distintos sectores de las fuerzas armadas y de los medios de comunicación durante el conflicto. El hundimiento del Belgrano terminó por demostrar a la Argentina y al mundo que se estaba ante una guerra real. Como señala F. Bosoer: “Sacudió a los argentinos que aún creían en un paseo, a quienes soñaron con batallas de escritorio y a quienes vivieron hasta entonces el conflicto como una justa deportiva”⁸⁴. A partir del

⁸² Un año antes, *The Best of Photojournalism*, uno de los referentes mundiales de la fotografía periodística, dedicó las dos primeras páginas del catálogo a la foto del *Belgrano* bajo la forma de autor anónimo.

⁸³ Héctor D’Amico, *Op. cit.*

⁸⁴ Fabián Bosoer. *Malvinas, Capítulo Final (II). Guerra y diplomacia en Argentina (1942-1982)*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2007. Pág. 45.

La fotografía de prensa durante la guerra de Malvinas

hundimiento, la Marina argentina prácticamente se retiró del teatro de operaciones. El duro golpe hizo fracasar todos los intentos diplomáticos incluyendo la propuesta de paz del presidente de Perú, F. Belaúnde Terry. La guerra se definiría a partir de entonces en el terreno bélico. Faltaba aún un mes y medio para la rendición argentina.

Ocultar el regreso

Cuando la guerra terminó y los sobrevivientes comenzaron a llegar al continente, no se permitió el acceso de los fotógrafos y periodistas a los lugares donde arribaban. Los fotógrafos de Télam, que supuestamente tenían la exclusividad de la cobertura de estos hechos, tampoco se pudieron acercar. Von Eckstein relata:

Lo peor fue cuando volvieron los soldaditos. Yo fui a hacer el VII de La Plata y los escondían. No nos dejaban hacerles fotos, era como una vergüenza. [...] los escondían como si fueran criminales⁸⁵

Cuando él y Farré regresaron de las islas, les requisaron todo el material que traían. Von Eckstein volvió un tiempo antes de la rendición:

Yo llego al continente con un paquete de material –habrán sido 50 rollos– sin revelar [...]. Llego a Comodoro Rivadavia y me vienen a buscar. Me preguntan dónde están los rollos. Me los sacaron, me trataron mal [...] Me dicen que ellos van a mirar las fotos y que después las vaya a buscar. [...] Me quedé cinco o seis días más reclamando y me fui sin nada. Se quedaron con todo⁸⁶

Farré por su parte regresó luego de la rendición argentina, el 15 de junio, con alrededor de sesenta rollos en su poder. Pérez Andrade, quien volvió con él, relata:

Sabíamos que el gobierno militar interceptaba y se incautaba de todo material periodístico que habíamos intentado introducir clandestinamente en el continente. Generalmente eran rollos de fotos, o en el caso de ATC cassettes de video, que enviábamos con las tripulaciones de los poquísimos Hércules C-130 o los Fokker que lograban burlar el bloqueo en su regreso a Comodoro, Río Gallegos o Río Grande. [...] a partir del 15 de mayo a los pilotos y acompañantes, al poner pie en tierra en el continente, los revisaban de pies a cabeza. Entre el grupo de civiles que volvía con nosotros a bordo del Irizar no dudamos en elegir al jujeño Facundo Tolaba, un empleado de Vialidad Nacional que había manejado una retroexcavadora para horadar el suelo de turba y construir los pozos de zorro para los soldados. [...] Escondimos los rollos de fotos en paquetes de dos kilos de café [...] [Cuando llegamos nos llevaron] a unos galpones en desuso donde funcionaba una unidad de Inteligencia militar, al mando del coronel Esteban Solís, que nos recibió con una arena supuestamente

⁸⁵ María Esperanza Sánchez. *Op. cit.* Entrevista realizada por Sánchez, 2011.

⁸⁶ María Esperanza Sánchez. *Op. cit.* Entrevista realizada por Sánchez, 2011.

patriótica según la cual ‘el particular momento por el que atraviesa el país torna inconveniente que ustedes cuenten lo que vieron en nuestras Islas irredentas’. [...] Al que primero revisaron fue a Tolaba y a su humilde bagayo, que era una valija de cartón atada con una soga. Cuando comenzaron a caer los rollos de los tajeados paquetes de café, el hombre de Vialidad nos miró en silencio, con cara de póker. No nos vendió. Pero saltamos y nos hicimos cargo. Y eso dio pie a los uniformados para que nos ordenaran desnudarnos por completo y colocarnos de cara a la pared con los brazos arriba y las piernas separadas. Hacía un frío de locos, pero allí estábamos, en bolas y en silencio. [...] Nos sacaron los rollos, los cassettes y varias libretas con apuntes. Todo lo que oliera a memoria periodística de la guerra⁸⁷.

A la invisibilización y al ocultamiento de los propios soldados se sumó la censura, la destrucción y el robo del material fotográfico que contenía el registro del final de la guerra, la rendición y el retorno. Al igual que habían hecho con los secuestros y desapariciones, las fuerzas armadas organizaron el ocultamiento no solo de quienes regresaban derrotados de Malvinas, sino también de cualquier vestigio de registro de estos hechos. Von Eckstein agrega:

Farré me contó que el 14 había hecho en la avenida Ross fotos de los soldaditos después de la rendición, dejando los cascos y las armas en la calle y se lo sacó un oficial [...] Farré lo encontró después y le preguntó: ‘¿Qué hiciste?’. Y le contestó: ‘Los velé’. [...] A la televisión le hicieron lo mismo⁸⁸.

En la prensa argentina la derrota llegó intempestivamente. En algunos casos incluso se intentó seguir disimulando. Los títulos eran eufemismos que evitaban hablar de rendición: “Cese de fuego” y “Tregua” (tapa *Crónica*, 15 de junio de 1982), “Se ha producido un alto el fuego y deben acordarse sus condiciones” (tapa *La Nación*, 15 de junio de 1982), “Cesaron los combates”, “Se firmó un acta para retirar las tropas” (tapa *Clarín*, 15 de junio de 1982).

Como señala María Laura Guembe: “La derrota y la muerte no son tematizadas en las fotografías de prensa hasta un largo tiempo después de finalizada la guerra, cuando comienzan a circular las imágenes del cementerio de Darwin”⁸⁹.

De la misma forma que *Gente* había instalado el “Estamos ganando”, salió a decir luego de la rendición argentina que mostraría “lo que nadie mostró hasta ahora”. Con grandes letras rojas tituló el 24 de junio de 1982: “La guerra que no vimos”. Allí se publicaron entre muchas otras fotos de los soldados entregando ordenadamente las armas, heridos bien atendidos y a Galtieri solemne observando un cuadro de San Martín en su despacho.

El 15 de junio se produjo en Buenos Aires una movilización masiva que fue ferozmente reprimida. La sensación de estupor primero y de estafa después que sintió gran parte de la población argentina inmediatamente terminada la guerra hizo

⁸⁷ Diego Pérez Andrade, *Op. cit.*

⁸⁸ María Esperanza Sánchez. *Op. cit.* Entrevista realizada por Sánchez, 2011.

⁸⁹ María Laura Guembe. *Op. cit.*

La fotografía de prensa durante la guerra de Malvinas

que una cantidad importante de manifestantes saliesen a las calles. Al igual que el 30 de marzo, los fotógrafos cubrieron los hechos y fueron especialmente buscados para ser reprimidos. Jorge Rilo por ejemplo, fotógrafo de la agencia DYN en ese entonces, fue rescatado por el reportero Aldo Amura y llevado al hospital con 21 balas de goma en su espalda⁹⁰. Mario Manusia, de editorial Perfil, fue baleado con una granada a cinco metros de distancia, la granada lo rozó, pero él logro esquivarla y estalló en el rostro de una señora que estaba detrás de él. Gino Lovecchio, también de Perfil, fue internado con cuatro balas de goma incrustadas en la espalda.

La sensación de engaño generalizado que se produjo una vez finalizada la guerra favoreció y dio marco a las reacciones antimilitares que ya estaban presentes en numerosos sectores sociales antes de que estallara el conflicto y que recrudecieron y se masificaron luego de la misma. El descreimiento también afectó a los medios. La revista *Gente* por ejemplo descendió en un 60 % sus ventas entre mayo y agosto de 1982 (Fuente: datos IVC)

La fotografía de prensa había sido durante la guerra un arma poderosa con su carga documental y su supuesta objetividad para dotar de un plus de credibilidad a la construcción de la “verdad mediática” construida por las usinas militares de “acción psicológica” en conjunto con los principales medios de comunicación del país entre los que se destacó especialmente la revista *Gente*.

Esta campaña se propuso (y en gran medida logró) convencer a una parte importante de la población (que a su vez quería creerlo) de que era posible ganar la guerra. Cuando la derrota sobrevino inevitable y cruda, “Malvinas” pasó de ser el símbolo de la unidad nacional y de la recuperación de la dignidad a ser literalmente un signo de vergüenza y engaño. Esa sensación de pueblo estafado influiría en futuras acciones de solidaridad, en el silencio y en la negación de la guerra que caracterizó el tratamiento sobre la guerra en las décadas posteriores.

La derrota de las tropas argentinas en la guerra de Malvinas aceleró al mismo tiempo el final de la dictadura militar dejando abiertas nuevas y profundas heridas.

Bibliografía

Libros y revistas especializadas

Alfredo Mason. *Sindicalismo y Dictadura. Una historia poco contada (1976-1983)*. Buenos Aires, Biblos, 2007.

⁹⁰ “Yo lo rescaté a Jorge Rilo de la Plaza de Mayo y lo llevé al Hospital Argerich, el cirujano de guardia cuando salió me abrió la mano y me la llenó de proyectiles que había sacado de la espalda del gordo. Yo creo que solo por ser gordo no murió” (Entrevista a Aldo Amura realizada por la autora, junio 2011). Los fotógrafos escribieron luego: “... el 15 de junio [...] terminó con una feroz e indiscriminada represión pública. Los fotógrafos otra vez fuimos uno de los blancos preferidos” (*Historia de “El Periodismo Gráfico Argentino”, Catálogo 3° Muestra edición 1983, GRG, Diciembre 1983*).

Cora Gamarnik

Beatriz Sarlo. *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2005.

Boris Kossov, *Fotografía e historia*. Buenos Aires, la marca, 2001.

Carlos Ulanovsky. *Parentes las rotativas. Historia de los grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*. Buenos Aires, Emecé, 2005.

Cora Gamarnik. "Photojournalism and the Malvinas War: a symbolic battle"; en *Journal History of Photography*, Dossier "Photography and History in Latin America" (John Mraz y Ana María Mahuad editors). En prensa, 2014.

Cora Gamarnik. "Imágenes contra la dictadura. La historia de la primera muestra de periodismo gráfico argentino", en Blejmar, Jordana; Fortuny, Natalia y García, Luis Ignacio (eds.), *Instantáneas de la Memoria. Fotografía y Dictadura en Argentina y América Latina*. Buenos Aires, Librería, 2013.

Cora Gamarnik. "Imágenes de la dictadura militar. La fotografía de prensa antes, durante y después del golpe de Estado de 1976 en Argentina", en *Artículos de Investigación sobre Fotografía*, Centro Municipal de Fotografía de Montevideo, Uruguay. 2011.

Edwin Harvey. *La política cultural en Argentina*. Madrid, Unesco, 1977.

Fabián Bosoer. *Malvinas, Capítulo Final (II). Guerra y diplomacia en Argentina (1942-1982)*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2007.

Federico Lorenz. *Las guerras por Malvinas*. Buenos Aires: EDHASA, 2006.

Georges Didí-Huberman. *Pueblos expuestos, pueblos figurantes*, Buenos Aires, Manantial, 2014.

Graciela Speranza y Fernando Cittadini. *Partes de guerra. Malvinas 1982*. Buenos Aires, Edhasa, 2005.

Hernán Invernizzi y Judith Gociol. *Un golpe a los libros*, Buenos Aires, EUDEBA, 2002.

Horacio Verbitsky. *Malvinas. La última batalla de la Tercera Guerra Mundial*, Buenos Aires: La Página. Sudamericana, 2006.

Julia Risler. "Propaganda y acción psicológica durante la última dictadura cívico militar (1976-1983): Construcción de estrategias discursivas para el consenso hegemónico", Mimeo, 2010. Disponible en: <https://uba.academia.edu/JuliaRisler>

Laura Graciela Rodríguez. "Políticas educativas y culturales durante la última dictadura militar en Argentina (1976-1983). La frontera como problema". *RMIE* [online]. 2010, vol. 15, n. 47, pp. 1251-1273.

Lucrecia Escudero. *Malvinas: el gran relato. Fuentes y rumores en la información de guerra*. Barcelona, Gedisa, 1996.

Marcelo Borrelli. "Los periodistas de prensa durante los primeros años de la dictadura militar (1976-1978). Apuntes para una investigación". Actas del II Seminario Internacional Políticas de la Memoria: "Vivir en dictadura. La vida de los argentinos entre 1976 y 1983". Centro Cultural Haroldo Conti, Octubre de 2009.

Marcos Novaro, Vicente Palermo. *La dictadura militar, 1976-1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática*. Paidós, Buenos Aires, 2003.

La fotografía de prensa durante la guerra de Malvinas

María Esperanza Sánchez, *Tras un manto de neblinas. El circuito de las fotos de Malvinas y su lugar en los medios*, tesis de licenciatura, Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 2011.

María Laura Guembe. "Fotografías para producir memoria", en *Dossier Pensar Malvinas - Revista No Retornable*, publicación electrónica: <http://www.no-retornable.com.ar/v2/dossier/guembe.html>, 2009.

Mario Ranalletti. "Una aproximación a los fundamentos del terrorismo de Estado en la Argentina: la recepción de la noción de "guerra revolucionaria" en el ámbito castrense local (1954-1962)", *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*, Córdoba (Argentina), 2011, año 11, N° 11, pp. 261-278.

Martin Andersen. *Dossier secreto*. Buenos Aires, Sudamericana, 1993.

Mauro Wolf. *La investigación de la comunicación de masas*. Barcelona, Paidós, 1991.

Max Hastings & Simon Jenkins, *The Battle for the Falklands*, New York, W. W. Norton, 1983.

Michel de Certeau. *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México, Universidad Iberoamericana, 1996.

Nicolás Kasanew. *Malvinas. A sangre y fuego*. Buenos Aires, Abril, 1982.

Oscar Cardoso et al. *Malvinas, la trama secreta*. Buenos Aires, Planeta, 1992 [1983].

Peter Burke. *Lo visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona, Crítica, 2000.

Pierre Bourdieu (comp.). *Un arte medio, ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*. Barcelona, Gustavo Gili, 2003.

Pilar Calveiro. *Poder y desaparición*. Buenos Aires, Colihue, 1998.

Rosana Guber. *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012.

Stella Calloni. *Operación Cóndor. Pacto criminal*. La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 2006.

Ulises Gorini, *La rebelión de las Madres. Historia de las Madres de Plaza de Mayo, Tomo I (1976-1983)*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2006.

Verónica Padin. *Fotografía documental en Malvinas. La realidad construida a partir de dos miradas*, tesis de licenciatura, Carrera de Ciencias de la Comunicación, FSOC, UBA. 2014.

Walter Benjamin. "Sobre el concepto de historia"; en *Obras*. Madrid, Ediciones Cátedra, 2008; libro 1, volumen 2.

Artículos de diarios y revistas

s/a, "Más de cien periodistas del mundo cubrieron la guerra desde Comodoro", Diario *El Patagónico*, 2 de abril de 2012. Disponible en: <http://www.elpatagonico.net/nota/119466/>

Cora Gamarnik

Abel Escudero Zadravec. “Malvinas: el desembarco de una primicia”, Suplemento especial, *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, 2 de abril de 2007.

Carlos Romero. “El rol de Chiche Gelblung y la revista Gente en la última dictadura militar”, Diario *Tiempo Argentino*. 29 de abril de 2012. Disponible en: <http://tiempo.infonews.com/nota/52386/el-rol-de-chiche-gelblung-y-la-revista-gente-en-la-ultima-dictadura-militar>

Christian Caujolle. “Desventuras del fotoperiodismo”, *Le Monde Diplomatique*, Edición Cono Sur, N° 40, Octubre 2002. Disponible en: <http://www.insumisos.com/diplo/NODE/3277.HTM#3278>

Diego Pérez Andrade. “El último helicóptero”, Marzo 2007. Disponible en: <http://www.eldsd.com/eldsd/zonadura/2007/marzo/30-3-2007.html>

Diego Pérez Andrade. “Malvinas secreta: intrigas de una cobertura de guerra particular”, 3 de abril de 2007. Disponible en: <http://www.minutouno.com.ar/minutouno/nota/20642-Malvinas-secreta-intrigas-de-una-cobertura-de-guerra-particular/>

Jorge Camarasa. “Las últimas horas del Belgrano” en Diario *La Nación*, 2 de mayo de 2000. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/15173-las-ultimas-horas-del-belgrano>

Héctor Horacio D’Amico. “La foto robada que hizo historia”, diario *La Nación*, suplemento *Enfoques*, pág. 12, 2 de abril de 2012.

Hugo Mannini. “Fotos del alma. Entrevista a Eduardo Farré”, en *Diario Show*, 3 de abril de 2009. Disponible en: <http://www.diarioshow.com/notas/2009/04/03/8388-fotos-del-alma.html>

Martín Cortés. “No es una guerra, no manden fotos de armas ni de soldados”. *Infojus Noticias (Agencia Nacional de Noticias Jurídicas)*, 2 de abril de 2014.

Disponible en: <http://www.infojusnoticias.gov.ar/nacionales/no-es-una-guerra-no-manden-fotos-de-armas-ni-de-soldados-3641.html>

Entrevistas realizadas por la autora a: Silvio Zuccheri, Omar Torres, Aldo Amura, Pablo Lasansky y Daniel García.